

Enero de 1940

20CTS.

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

cedinci

En este Número:

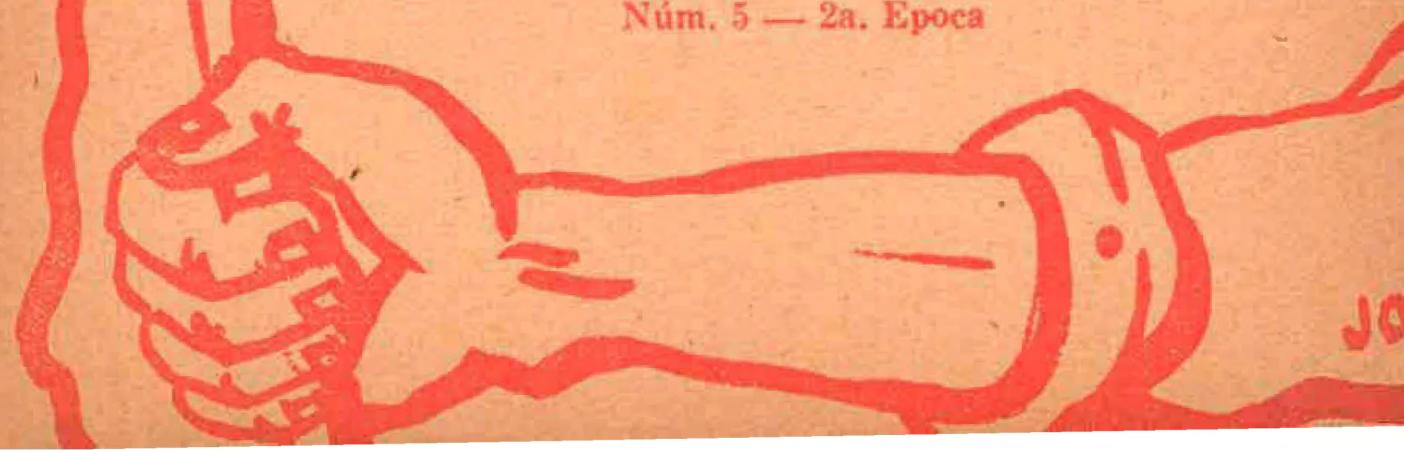
HITLER-ST. LIN por L. TROTSKY

ESPAÑA EN LA GUERRA por GR. ANDIZO

FRANCIA EN LA GUERRA por J.

Notas sobre: El Artículo 3o., el STERM, el POUAM, etc.

Núm. 5 — 2a. Epoca



JO

SOCIALIST APPEAL THREE TIMES A WEEK

Organo Oficial del Socialist Workers Party
Sección Norteamericana de la Cuarta Internacional

SUSCRIPCIONES:

Un año \$2.00 - seis meses \$1.00
Ejemplar 3 cents. Moneda Americana
116 University Place. New, N. Y.

"Lucha Obrera"

ORGANO QUINCENAL

Del

Partido Obrero Internacionalista

Sección Mexicana de la Cuarta
Internacional

Apartado 8052 5 cts. ejemplar

ALIANZA OBRERA

Organo del Partido
Obrero Revolucionario
Sección Chilena
de la

IV Internacional

Precio 0.20 Moneda Chilena
Casilla 13219 Santiago de Chile

"La Lutte Ouvriere"

Organo del Partido Socialista
Revolucionario
Sección Belga de la Cuarta
Internacional

171 Rue Adelson Castiau, Quar-
térion Bélgica

THE NEW INTERNATIONAL

A Monthly Organ of Revo-
lutionary Marxism

Suscripción:

1 año \$2.50
Moneda Americana
116 University Place,
New York, N. Y.

INICIAL

Pensamiento - Crítica - Acción realista

Correspondencia y valores a
Alfredo Alonso Casilla Correo 1606
Buenos Aires, Argentina

Precio 20 cts.

Próximamente aparecerá:

"Contra la Corriente"

Boletín del Grupo bolchevique-leninista
Español Pedidos Ap. 8052

C L A V E TRIBUNA MARXISTA

No. 5 Segunda Epoca México, D. F. Enero de 1940

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Clave. Tribuna
marxista (revista, 1938-1941). Para descargar el resto de números de la serie, enlace
desde imagen del logotipo:

Edicions Internacionals Sedov



Hechos e Ideas

1.

LA REGLAMENTACION DEL ARTICULO TERCERO CONSTITUCIONAL.

Ha sido aprobada la Ley Reglamentaria al Artículo Tercero Constitucional y la forma en que ella se ha realizado presenta claramente toda la inconsistencia, vacilación y demagogia de la pequeña burguesía radicalizante, que temerosa por su porvenir, ya que ignora o es incapaz de prever la orientación futura de la política mexicana, no ha querido comprometerse hoy, como lo hiciera en 1934 cuando se reformó el artículo tercero. No se tuvo la seguridad como en 1934, de que el curso hacia la izquierda se continuaría; por el contrario, todos presienten un viraje hacia la derecha; como consecuencia, se prefirió eliminar del texto de la ley todo aquello que podía aparecer como "radical" y la dejaron reducida a un armatoste despojado de todo impulso izquierdista, aun de aquel que en 1934 proclamaban a voz en cuello como el contenido de la educación "socialista".

Después de cinco años de educación "socialista", está clara para todos la imposibilidad de que exista la tal educación mientras las bases económica, social y política de la sociedad sean las del régimen burgués. En México se dió el caso de una educación.

"socialista" consagrada jurídicamente; toda la realidad social la hizo imposible: propiedad capitalista, estado burgués, proletariado miserable y hambriento; millones y millones de campesinos sin pan sumidos en el atraso feudal más completo; gran penetración e influencia imperialista; y como única base la ilusión de la pequeña burguesía radical, que para compensar, aunque fuera subjetivamente esta situación y su incapacidad para tomar caminos revolucionarios, creyó descubrir una nueva ruta hacia el socialismo, que debía ser realizado gradualmente por medio de la escuela. Su anticlericalismo fué también típicamente pequeño-burgués. Sin ir a las raíces mismas del fanatismo religioso, a la miseria y al hambre, a la opresión y la lucha de clases, no comprendió nunca que la educación no debe ser anti-clerical sino anti-religiosa y que la lucha contra las religiones es la misma que para arrancar a las masas de la opresión, la explotación y el hambre.

Es posible que el fenómeno se presente nuevamente en algún otro país latino-americano atrasado. Pero la experiencia de México es concluyente. La educación socialista sólo puede realizarse sobre la base de la expropiación de la burguesía y los grandes propietarios y la organización de la sociedad toda según un plan socialista. Aun en su primera etapa esa educación no será socialista sino proletaria, ya que, educación del período de transición correspondiente a la dictadura proletaria, estará impregnada todavía del pasado burgués. Medidas como las tomadas en México sólo tienen la significación de reformas democráticas que abren la posibilidad de llevar la lucha de clases al terreno del aparato educativo. Los resultados que se obtengan dependen, en última instancia, de la existencia de un movimiento revolucionario que empuje a los maestros, trabajadores y alumnos a la lucha de clases en ese terreno. Demagogia en manos de la facción dominante en la etapa dada, la educación "Socialista" deviene un peligro si el proletariado, idealizando la reforma o confundiéndola, la toma como verdadera educación socialista y subordina su política a la de la facción burguesa o pequeño burguesa izquierdizante.

En la escuela "socialista" de la burguesía, que comienza proclamando que es gratuita, en realidad sólo las capas privilegiadas de la población pueden tener acceso a ella. El niño proletario o no asiste a la escuela, o no lo hace regularmente; fracasa lamen-

tablemente y las investigaciones indican las causas: anemia, enfermedades, trabajo extra-escolar, hogares lúgubres, abandono moral y material, etc. Muy pocos de los alumnos llegan a terminar el sexto año y ello únicamente para ser lanzados en su mayoría al taller o la fábrica donde son carne joven para una explotación desenfrenada. Y no se diga de la educación secundaria, técnica, superior y universitaria. La cultura es por hoy, bajo la educación "socialista", patrimonio de la burguesía y aristocracia obrera o pequeño-burguesa, y los establecimientos educativos, semilleros en donde se prepara el estado mayor de la burguesía; laboratorios de preparación de los futuros explotadores y opresores de los trabajadores.

En cuestión de finalidades, métodos y medios materiales para realizarla, la educación "socialista" ha sido un fracaso; no porque ella sea irrealizable en el medio mexicano como afirman los fascistas y reaccionarios de toda clase, sino por la imposibilidad de que el mismo estado burgués estructure un sistema educacional dirigido contra los fundamentos de su existencia. La educación tiene un carácter de clase; mientras la sociedad esté dividida en clases sociales, será burguesa o proletaria según sea ésta o aquella clase la que detente el poder económico y político. En la escuela de la dictadura del proletariado, es decir, proletaria, todo el proceso educativo estará basado en las actividades productivas y su finalidad consistirá en crear hombres aptos para el trabajo productivo, despiertos intelectualmente y armados del conocimiento científico; soldados conscientes de un régimen que lucha por la desaparición definitiva de las clases sociales, del hambre y la explotación, de la incultura y el fanatismo y por una sociedad socialista internacional. La educación actual produce en los mejores casos carne de explotación para la burguesía y los grandes propietarios (obreros y trabajadores campesinos), aristocracia obrera, (técnicos y especialistas sin conciencia de clase), sacos llenos de conocimientos útiles o inútiles; defensores acérrimos y en su caso, feroces, del régimen de la propiedad privada. Dirigida a disimular y apuntalar el poder capitalista actual, gimoteando que es una escuela de "trabajo", su impotencia llega al grado de que en plena ciudad de México hay educandos que se sientan en el suelo y que ignoran que en el mundo se han inventado las máquinas. Diciéndose educación para trabajadores, las escuelas ex-

ternas e internas para obreros se debaten en la penuria más lamentable, mientras el dinero va a millones a la Universidad (semillero de fascistas y clericales) al Colegio Militar y a tantos otros centros de alta preparación burguesa. Es suficiente contemplar a los miserables niños proletarios estudiando en el suelo, tuberculosos y tarados, con el estómago vacío y el pecho al aire, oyendo la prédica del maestro "socialista" sobre las excelencias de la "democracia", para comprender la farsa que es la educación "socialista". Alta arriba, en los altos puestos de Educación, el stalinista de panza abultada sonríe... la revolución ha triunfado, él está en el poder... la educación es "socialista".

Solamente después de la toma del poder por las masas trabajadoras podrá la educación tomar rumbos socialistas. Es más, ella se tornará socialista aún antes de que jurídicamente se la consagre así. Por hoy, el problema del Art. 3o. se concreta en las tareas prácticas por realizar en relación con él y su reglamentación. Explicar a las masas que la tal educación "socialista" no es ni pudo ser socialista y su carácter de reforma democrática de la burguesía. Combatir implacablemente la lepra staliniana que habiéndose encumbrado en Educación, es el agente número uno de desprestigio y desmoralización, ya que sus pilladas y traiciones producen un proceso de repulsión en los trabajadores, maestros, padres de familia y alumnos, para quienes la educación socialista, no esta caricatura, sino la verdadera, se ve encarnada en esa pandilla de chambistas y traidores.

La reglamentación, como el mismo artículo tercero, abre posibilidades de lucha. Con una organización magisterial revolucionaria; con una presión de los trabajadores podría lucharse ventajosamente en el terreno educacional, cosa que si no sería educación "socialista", serviría sin embargo para la lucha revolucionaria por el poder, único medio de sentar la base para una verdadera educación socialista. Por ello los estratos reaccionarios de la burguesía, la pequeña burguesía, el clero y el imperialismo gritan a voz en cuello contra la ley reglamentaria. La reacción se moviliza contra ella e identifica al comunismo con la farsa realizada. El pretexto para levantar cabeza es la reforma. Coreando a los curas y burgueses, pequeños grupos de maestros reaccionarios con estructura mental de propietarios y feudales

y existencia de pequeño-burgueses, también se declaran, contra la reforma hoy, contra el movimiento obrero mañana. Pero el proceso de desarrollo revolucionario está en marcha. El magisterio consciente y revolucionario, al par que defiende contra la reacción el Art. 3o. y su reglamentación, pone en guardia a los trabajadores, alumnos y padres de familia, contra los mismos que, aprobando hoy la reglamentación, (completamente castrada, aún de aquel contenido que hasta ayer le asignaban ellos mismos a gritos: "desfanatizante, por una sociedad en que la propiedad se socialice gradualmente", etc.), serán mañana agentes de la contrarrevolución y se levantarán contra el proletariado y los maestros que interpreten revolucionariamente la reglamentación y hagan de la escuela y el proceso educacional un laboratorio creador de conciencias revolucionarias.

Para que se pueda obtener algo del Art. 3o. y su Ley reglamentaria se necesita ante todo una organización magisterial revolucionaria. La lucha por la regeneración del STERM es así uno de los medios para lograrlo, ya que un STERM revolucionario daría enorme impulso hacia la izquierda a todo el mecanismo educacional. Mientras tanto, el maestro de banquillo tiene una riquísima gama de oportunidades para hacer de sus alumnos, futuros soldados de la lucha social. Los contrastes y contradicciones que la llamada educación "socialista" ha venido a aunar al proceso educativo, constituyen material real y viviente para la forja de conciencias revolucionarias entre los educandos, que por hoy se ven obligados a recibir simultáneamente al hambre y la explotación a que se ven sometidos ellos y sus familias por el régimen imperante, una educación "socialista" que, producto directo del sistema capitalista de producción, lo defiende y consagra, adaptándose transitoriamente a la modalidad democrática por que atravesamos.

2.

EL PRIMER CONGRESO ORDINARIO DEL STERM.

En la primera mitad del entrante febrero tendrá lugar el primer Congreso ordinario del STERM (Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana). Desde su nacimiento

mismo este organismo ha estado controlado por la camarilla Laborde-Salas-Vilchis que lo ha utilizado para esquilmar y oprimir al magisterio. Como frutos positivos de él no puede presentarse nada. En cambio los frutos negativos son numerosos. Se impuso la alcabala de 1.5% como cuota sobre los sueldos de los maestros, cuota que proporciona entradas ilimitadas de dinero, para disfrute de la camarilla en el poder; el escalafón ha venido siendo sistemática e ininterrumpidamente violado en beneficio de los stalinistas y compadres de Vilchis; el régimen interno del STERM ha sido regulado por el totalitarismo stalinista con anulación completa de la democracia interna, que debe ser norma fundamental de toda organización sindical obrera; al mismo tiempo, los organismos directivos del STERM han sido simples agentes de la política exterior de Stalin en el seno del magisterio mexicano. Por si no fuera poco, todo movimiento magisterial en pro del mejoramiento de sueldos y condiciones de trabajo ha chocado desde el principio con la oposición de los líderes stermianos, que prueban así a las altas autoridades que desempeñan como ninguno el papel de estranguladores del movimiento magisterial; para coronar la obra de la dirección Laborde-Vilchis-Salas tenemos el proyecto de ley de escalafón en que por sí y ante sí, los burócratas han designado una Comisión Nacional de Escalafón que durará cuatro años en ejercicio y que ya desde hoy está determinando ascensos y medidas escalafonarias, en las que a su secuaces los asciende y aumenta sueldos basándose en su calificación como "revolucionarios", esto es, como incondicionales de la pandilla, que en realidad es contrarrevolucionaria.

El próximo Congreso de febrero debe ser el fin de la hegemonía labordeana. Los maestros del D. F. y de los estados deben elegir en él una dirección revolucionaria de maestros de base que garantice que las medidas que se tomen en el Congreso serán realizadas y que será revisada toda la actuación traidora de la actual pandilla. Es posible realizar un amplio frente único con todos los maestros sobre la base de una plataforma concreta, que inevitablemente llevará al choque con los enemigos del magisterio revolucionario. Los maestros deben desde hoy apresurarse a discutir la posición que adoptarán sus delegados al Congreso y elegir maestros capaces de luchar en él hasta el fin. Las cuestiones con-

cretas que ante todo deben plantearse en el congreso son entre otras, las siguientes:

- 1.—Demandas económicas del magisterio (elevación de sueldos y métodos para conseguirlo).
- 2.—Desconocimiento de la actual Comisión Nacional de Escalafón designada por el stalinismo y expedición de una nueva Ley. Vigencia de la anterior en tanto no se expida la nueva.
- 3.—Reducción de la actual cuota sindical a .5%
- 4.—DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA EN EL STERM. Rechazo completo de la actuación y el régimen interno totalitario introducido por la facción staliniana de Educación.
- 5.—Rechazo de la política internacional del stalinismo.
- 6.—Defensa de la URSS contra los enemigos exteriores: imperialismo mundial y contra el enemigo interior: burocracia staliniana.
- 7.—Declaratoria contra la guerra, por su carácter imperialista y reaccionario por parte de ambos bandos en lucha.
- 8.—Orientación revolucionaria de la educación.
- 9.—Independencia completa de la organización sindical magisterial respecto del Estado.

El descontento de los maestros de muchos estados y del D. F. contra la pandilla dominante debe tomar cuerpo en una potente ala izquierda, que sobre la base de demandas concretas extirpe radicalmente la lepra staliniana. Pero la experiencia principalmente de los últimos tiempos, ha mostrado que se necesita una dirección valerosa y revolucionaria. Por ello la tarea de saber elegir delegados al Congreso y elaborar resoluciones concretas para ser sostenidas en él se impone vitalmente. Los delegados que en ocasiones anteriores han capitulado deben ser eliminados; por ningún motivo deben tolerarse nuevamente los grupos de pistoleros stalinianos y de delegados apócrifos; la democracia interior debe ser sostenida por todos los medios posibles. Al mismo tiempo, es posible extender el frente único, con los camaradas cetemistas de base que también están deseosos de acabar con la enfermedad stalinista y convertir el STERM en un sindicato verdaderamente revolucionario y capaz de defender a los maestros y llevarlos hacia adelante.

En estos momentos de repulsión general del stalinismo, la significación del Congreso del STERM es enorme. El llamado Partido Comunista de México, sección de la G. P. U. del Kremlin, vive ante todo por el apoyo que la Secretaría de Educación le otorga. El Congreso decidirá si el magisterio mexicano va a seguir siendo dominado y mangoneado por el stalinismo; si todas sus luchas y anhelos van a morir como hasta hoy, estranguladas por el aparato totalitario de Laborde-González Salas y Cía. Y no solamente eso. Decidirá si los stalinianos de toda calaña siguen infiltrados en el mecanismo educacional. Una liquidación del dominio staliniano en el STERM será, indudablemente, el golpe de muerte asestado al stalinismo mexicano ya que sus chambistas y arribistas dejarán de constituir la base de sustentación de ese organismo en otrora revolucionario y por hoy el mayor obstáculo en la lucha de las masas revolucionarias. Así, el destino histórico pone en manos de los maestros y de su próximo Congreso la posibilidad de acabar con el stalinismo mexicano. Todos los signos objetivos, entre ellos el descontento de la base magisterial en todos los estados y el D. F. contra esa pandilla, hacen esperar fundadamente, el éxito en esa tarea.

3.

LA LUCHA FRACCIONAL EN EL P O U M Y LA IV INTERNACIONAL

Conocido es por la nota del número anterior de "Clave", el descontento y las discusiones provocadas en el P O U M por las maniobras del C. E. para elegir un Comité Central adicto. El objeto no era tanto el propio C. C., como la preparación de un congreso que corriera un velo sobre el pasado y santificara la dirección.

Pero el C. E. no contaba con la elevación del nivel político de la masa de militantes, producto de la experiencia. La elección del C. C. fué el punto de partida para una crisis que desgraciadamente no pudo tener su desenlace lógico inmediato a causa de la guerra europea. El proceso de diferenciación política ha sido retrasado, no evitado. Dondequiera que se hallen los militantes del

P. O. U. M., en España, Francia, o los diversos países de América, seguirán el curso de la evolución iniciada. Nosotros nos proponemos ayudarles eficazmente.

Planteada en todo su fondo la cuestión política, vinculada principalmente a la responsabilidad del P. O. U. M. en la derrota de la revolución española, cinco fracciones se perfilaron inmediatamente, a saber: fracción Rovira, catalanista y detentadora de la mayoría de la dirección; fracción Gorkín-Gironella, fracción Andrade-Solano; fracción Rebull y la fracción bolchevique-leninista, tendencia Cuarta Internacional. La fracción "Nuevo Curso", existente en un principio, desapareció asimilada casi en su totalidad por los bolchevique-leninistas. Una declaración aparecida en Bélgica después de la guerra, en la que se encuentra la firma de "Nuevo Curso", no representa sino a uno, a lo sumo dos, de los militantes que constituían la fracción en Francia.

Entre las fracciones Rovira y Gorkín-Gironella, no existían divergencias políticas efectivas. Ultracatalanista y pequeño-burguesa la primera daba por excelente toda la política seguida por el P. O. U. M. y se aprestaba a expulsar a todos los opositores, desde Andrade-Solano hasta los bolchevique-leninistas. Gorkín-Gironella parecían no tener otros objetivos que restablecer la paz entre Andrade-Solano y Rovira cargando, naturalmente, contra las fracciones revolucionarias de Rebull y bolchevique-leninista. La fracción Andrade-Solano, no publicó sino un documento. En él se cifraban todos los problemas en la celebración del congreso, y sin reconocer más que errores genéricos en la política del POUM, se proponía actuar tanto contra los catalanistas como contra los B. L. Personalmente, Andrade se inclina hacia el neo-revisionismo. Como Landau y Víctor Serge, empieza a ver en el stalinismo una consecuencia del bolchevismo. Andrade votó en el centro Marxista Internacional contra la convocación de las organizaciones de la IV Internacional a una conferencia mundial.

Por su parte, las fracciones Rebull y Bolchevique-Leninistas, abordando el problema en todo su fondo político, fueron a la creación de Comités de defensa del Congreso, constituídos en todos los campos y ciudades, con un representante de cada fracción.

Los comités de defensa del congreso debían garantizar la democracia en la discusión política y la participación en la misma de los militantes excluidos burocráticamente por el C. E. Pero su misión fundamental era hacer un balance completo de la responsabilidad del POUM en la revolución española y presentarse al congreso para sacar todas las consecuencias políticas y orgánicas.

El C. E. comprendió el peligro y empezó lanzando bulas de exclusión contra los militantes que en los campos constituían C. de D. C. La fracción Andrade-Solano, no aceptó inmediatamente la invitación a formar parte de ellos por considerarla "maniobra trotskyista". Pero los C. de D. C. ganaban terreno, la discusión se extendía y llegaron a constituirse comités incluso en campos que habían sido un coto privado del C. E., como Vernnet D'Ariege y Septfons. La fracción Andrade-Solano se adhirió entonces. Una de sus primeras proposiciones, fué pedir la expulsión de la fracción B. L. Sin excepción, todos los comités rechazan la expulsión y protestan contra la iniciativa, digna del C. E.

En el Comité de Defensa de París, la cuestión fué planteada en presencia de Solano, quien adoptaba personalmente una posición neutral pero insistía en la expulsión como representante de la fracción. El camarada Rebull habló enérgica y dignamente contra la proposición rechazándose con el solo voto en contra de Solano y adoptándose un voto de censura contra de la misma. La fracción B. L. presentó una proposición de dimisión del C. C. de Solano y Rebull, elegido por la gracia del Comité Ejecutivo para constituir la "oposición de Su Majestad Rovira". La proposición es aceptada con el voto en contra de la fracción Andrade-Solano.

Desgraciadamente, la declaración de la guerra vino a truncar el desarrollo de la lucha política dejando en suspenso un proceso que hubiera podido dar origen a la formación de la auténtica vanguardia revolucionaria en España. Pero la discusión, ha permitido a muchos despojarse de las ilusiones que albergaban respecto de Gorkin y Andrade y a los más lúcidos y capacitados comprender la necesidad de un acercamiento, al programa y la organización de la IV Internacional. Son numerosos y de presti-

gio los militantes provenientes del antiguo Bloque Obrero y Campesino que han dado su adhesión a la IV Internacional.

Sin haber tenido tiempo de desarrollarla en toda su extensión, la discusión con la fracción Rebull permitió, sin embargo, esbozar los puntos fundamentales de sus divergencias con la IV Internacional. Estas se resumen en la naturaleza y orígenes del centrismo Poumista y el problema de la Unión Soviética. Sobre esta última cuestión, Rebull no había adoptado una posición decisiva. En uno de sus últimos trabajos, pedía a los bolchevique-leninistas, definir nuevamente y en forma razonada, su posición.

En el problema del centrismo del POUM, cometía el error de darle una fecha fija de nacimiento, sin explicar el proceso que hubiera conducido a él. Los B. L. enlazaban el centrismo del POUM. con el del Bloque y el de éste con el del Partido Comunista en los años de la escisión. Pero esta cuestión aparentemente cronológica, no podía tener importancia sino en la medida en que la fracción Rebull reprodujera los errores centristas del Bloque Obrero y Campesino.

Esto no hubiera podido ser elucidado sino en el transcurso de la elaboración de un programa político común. Pero Rebull, había comprendido algo muy importante: que su fracción no tenía sino un carácter transitorio y que el porvenir de la misma estaba en su incorporación a "otras corrientes internacionales del movimiento obrero". Lamentamos únicamente que no haya especificado de cual de esas corrientes se trata en concreto.

Esperamos que Rebull y los camaradas que lo seguían sabrán ir hasta el fondo de su posición revolucionaria e incorporarse a la IV Internacional. Este paso, es tanto más necesario y urgente cuanto más grave es la situación del mundo y cuanta mayor es la descomposición del POUM. Las últimas noticias de Francia, anuncian el ingreso del POUM en el JARE, organización de Indalecio Prieto al servicio del imperialismo francés. La desorientación y la división son cada vez mayores. Sólo una actitud decidida en favor de la IV Internacional, podrá salvar a los mejores y el mayor número de militantes.

4.

LIBERTAD PARA LOS REFUGIADOS

Los refugiados políticos españoles tenían proyectada una asamblea que hubiera debido tener lugar durante los días 20, 21 y 22 de Diciembre, que fué suspendida por orden de las autoridades.

El objeto era la creación de un organismo encargado de vigilar la administración y el empleo de los fondos que hoy administra no se sabe exactamente, quién y mucho menos exactamente cómo son administrados.

El volumen de dinero y valores del ex-Gobierno de la República situados en México es cuantiosísimo. La prensa americana y francesa ha hablado de 1500 millones de francos. Los organismos de "ayuda" a los refugiados constituidos en México, Francia y otros países, han empleado como norma de conducta el compadreo y no han rendido cuentas de nada y a nadie. Entre los actos de Prieto y los de Negrín y su jauría staliniana no hay en este aspecto diferencia alguna. Ni uno ni otro han ayudado a los refugiados sino en la medida calculada para continuar con la bolsa de los millones atada a la cintura. Y aún así, sólo los paupers han sido objeto de su condescendencia. La inmensa mayoría de los luchadores españoles continúan padeciendo miserias en los campos de concentración franceses, mientras los responsables de la derrota pasean por el mundo su "gloria" bien alimentada y aprietan el cordón de los talegos.

Los refugiados tienen un perfecto derecho de establecer un control sobre los administradores fraudulentos de las riquezas del pueblo español y harían bien nombrando ellos mismos sus propios administradores. ¿Por qué las autoridades se mezclan en un asunto que sólo a los refugiados compete? Ello equivale a respaldar los fraudes de Negrín Prieto y sus respectivas clientelas, perjudicando los intereses de la masa anónima de refugiados de todo el mundo.

Estrellas Gemelas: Hitler-Stalin

Por León Trotsky

Quando Hitler invadió Polonia con sorprendente velocidad desde el Oeste, Stalin se deslizó cautelosamente desde el Este. Quando Hitler tras haber subyugado a 23.000.000 de polacos propuso terminar la guerra "inútil", Stalin a través de sus canales diplomáticos y su Komintern alabó las ventajas de la paz. Quando Stalin ocupó posiciones estratégicas en el Báltico, Hitler transportó a sus alemanes a otra parte. Quando Stalin atacó a Finlandia, la prensa de Hitler, fué la única en el mundo que proclamó su completa solidaridad con el Kremlin. Las órbitas de Stalin y Hitler se encuentran ligadas por una atracción interna. ¿Qué clase de atracción? ¿Cuánto durará?

Las estrellas gemelas son "ópticas", es decir, aparentes; o "físicas", es decir, verdaderas, formando un par en el cual una estrella gira al derredor de la otra. ¿Representan Hitler y Stalin estrellas gemelas verdaderas o aparentes en el actual cielo ensangrentado de la política mundial? ¿Y si son verdaderas, cuál de ellas gira al derredor de la otra?

Hitler mismo habla reservadamente acerca del pacto durable y "realista", Stalin prefiere fumar su pipa en silencio. Los políticos imperialistas del campo hostil representan a Stalin como la estrella principal y a Hitler como el satélite para fomentar una disputa entre ellos. Intentemos analizar esta cuestión no tan simple sin olvidar que las órbitas de la política mundial no pueden determinarse con tal precisión como las órbitas de los cuerpos celestes.

Habiendo surgido mucho más tarde que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más dinámica y avanzada en el continente europeo, pero fue ex-poliada por una repartición previa del mundo. "Lo dividiremos nuevamente", proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia del mundo se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler desea ansiosamente repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. El no puede dejar de desearlo fervientemente porque el capitalismo alemán explosivo se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. No obstante el problema de Hitler es insoluble. Aun si él gana la guerra, la nueva repartición del mundo en favor de Alemania no puede verificarse. Alemania llegó demasiado tarde. El capitalismo se está ahogando en todas partes. Las colonias no desean ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigoroso impulso al movimiento por la independencia entre las naciones oprimidas. Alemania llegó demasiado tarde.

Hitler cambia sus "amistades", sus evaluaciones de naciones y gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a enemigos y amigos, pero todo esto es dictado por un objetivo único: la nueva repartición del mundo. "Alemania no es una potencia mundial en el presente", Hitler escribe en su libro. Pero "Alemania llegará a ser una potencia mundial o dejará de existir". Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación europea, convertir a la Europa unificada en base para la lucha por la dominación del mundo, y en consecuencia para confinar, debilitar y reducir a América —esta tarea permanece inalterable para Hitler. Este fin es para él la justificación del régimen totalitario el cual suprime las contradicciones de clase dentro de la nación alemana con una cerca de hierro.

Un carácter completamente contradictorio distingue a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es la de asegurar nuevas áreas para las fuerzas productivas sino de construir fuerzas productivas para las viejas áreas. Las tareas económicas de la URSS no necesitan de la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas impide una guerra ma-

yor. El poder ofensivo de la URSS no es considerable. Su poder defensivo consiste sobre todo en su inmensa extensión.

Los últimos "éxitos" del Kremlin han introducido la moda de comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de la Gran Bretaña, puesto que, preservando su propia neutralidad, mantuvo un equilibrio de poder en Europa y al mismo tiempo ha guardado la llave de este equilibrio en sus propias manos. De acuerdo con esta teoría el Kremlin se colocó completamente al lado de Alemania como la potencia más débil únicamente para mudarse completamente al campo hostil en caso de que los éxitos de Alemania fueran demasiado grandes. Todo en esta teoría es revuelto. La política tradicional de Inglaterra fué posible gracias a su tremenda preponderancia económica sobre todos los países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, en lo que respecta a la economía es la más débil de todas las grandes potencias.

En el último marzo, después de muchos años de extravagantes bravatas oficiales, Stalin habló por primera vez en la convención del Partido Comunista ruso de la productividad comparativa del trabajo en la URSS y en el Occidente. Esta excursión por la esfera de la estadística mundial fué hecha para justificar la pobreza en la cual las masas de la URSS viven aún. Para alcanzar a Alemania en la producción de lingotes de hierro, la URSS en relación a su población habría de producir 45.000,000 de toneladas al año en lugar de 15.000,000 que produce en la actualidad; para alcanzar a los Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de lingotes de acero a 60.000,000 de toneladas, es decir, cuatuplicarla. Lo mismo sucede, y aún más desfavorablemente en todas las otras industrias. Stalin en conclusión, expresó la esperanza de que la Unión Soviética alcanzaría a los países capitalistas avanzados durante los siguientes diez-quince años. Naturalmente este tiempo límite es dudoso. Pero la participación de la URSS en una guerra mayor antes del fin de este período significaría en cualquier caso una lucha con armas desiguales.

El factor subjetivo, no menos importante que el material ha empeorado agudamente en los últimos años. La tendencia hacia la igualdad socialista proclamada por la revolución ha sido falseada y difamada. En la URSS existen doce o quince

millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos cerca de la mitad de los ingresos nacionales, y ellos llaman a este régimen "socialismo". Por otro lado hay aproximadamente 160.000.000 de gentes oprimidas por la burocracia que se encuentran en una pobreza espantosa.

X X X

Las relaciones de Hitler y Stalin hacia la guerra son completamente contradictorias. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler fué mandado por los dueños a salvar sus propiedades de la amenaza del Bolshevismo a cualquier precio y a abrir una salida a la arena mundial. El régimen totalitario de Stalin surgió del terror de la nueva casta de revolucionarios advenedizos ante el pueblo revolucionario estrangulado. La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler es incapaz de llevar a cabo su misión histórica por otros medios. Una guerra ofensiva victoriosa aseguraría el futuro económico del capitalismo alemán y junto con esto el régimen Nacional-Socialista.

Con Stalin es diferente. No puede sostener una guerra ofensiva con alguna esperanza de victoria. En el caso de que la URSS entre a la guerra con sus innumerables víctimas y privaciones, el fraude total del régimen oficial, sus ultrajes y violencias, provocarán inevitablemente una profunda reacción en la parte del pueblo que ha llevado a cabo tres revoluciones en este siglo. Nadie conoce esto mejor que Stalin. La intención fundamental de su política exterior es escapar de una guerra mayor.

Stalin se encontró en una alianza con Hitler, ante la sorpresa de todos los diplomáticos rutinarios y pacifistas simples, porque el peligro de una guerra mayor podría venir solamente de Hitler y porque de acuerdo con la valoración del Kremlin Alemania es más fuerte que sus posibles enemigos. Las prolongadas conferencias en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra en el último verano sirvieron no solamente como un camoufflage para las negociaciones con Hitler sino también como un espionaje directo para la

información militar. El Estado Mayor de Moscú llegó a convencerse evidentemente de que los aliados estaban mal preparados para una guerra mayor. La Alemania completamente militarizada es un formidable enemigo. Es posible comprar su benevolencia solamente cooperando en sus planes. La decisión de Stalin fue determinada por esto. La alianza con Hitler no solamente eliminó por algún tiempo el peligro de envolver a la URSS en una guerra mayor sino que abrió la posibilidad de ganar ventajas estratégicas inmediatas. Mientras que en el lejano Este Stalin retrocedió nuevamente y nuevamente por un número de años para escapar de la guerra; en la frontera Occidental las circunstancias fueron tales que pudo escapar de la guerra huyendo hacia adelante, no por medio de la cesión de viejas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa de los Aliados pinta la situación como si Hitler fuera un prisionero de Stalin y exagera las ganancias logradas por Moscú a expensas de Alemania—la mitad de Polonia (cerca de un tercio respecto de la población) más la dominación de la costa este del mar Báltico, más una puerta abierta a los Balcanes, etc. Las ventajas obtenidas por Moscú son indudablemente considerables. Pero la cuenta final no ha sido fijada todavía. Hitler principió la guerra en una escala mundial. De esta lucha Alemania surgirá como amo de Europa y todas las colonias europeas o se irá a pique. Salvaguardar su flanco este en una guerra tal es cuestión de vida o muerte para Hitler. El pagó al Kremlin con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Es éste pago demasiado grande?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión de Polonia y su presión sobre los países del Báltico es completamente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler inspiró a Stalin a ocupar el este de Polonia y extender las manos sobre los estados del Báltico. Puesto que como el Nacional Socialismo nació de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin no pudo naturalmente fiarse de la palabra de Hitler. Las negociaciones fueron llevadas a cabo en un tono "realista". "¿Me tenéis miedo?" Hitler preguntó a Stalin; "¿Deseáis garantías?" "Tómalas tú mismo". Y Stalin las tomó. Pintarlo como si la nueva frontera Oeste de la URSS fuera una valla permanente al camino de Hitler hacia el Oriente

es una cosa fuera de sentido. Hitler resuelve sus problemas por etapas. En la orden del día está ahora el aplastamiento de la Gran Bretaña. Para la consecución de este objetivo es necesario sacrificar algo. La marcha hacia el este presupone una guerra mayor entre Alemania y la URSS. Cuando sea tiempo para esta guerra, la cuestión de en qué meridiano empezará la lucha tendrá solamente significado secundario.

El ataque sobre Finlandia al principio aparece como contrario al temor de Stalin a la guerra. Pero la cosa en realidad es diferente. Aparte de los planes hay una lógica objetiva en la situación. Para escapar de la guerra, Stalin hace una alianza con Hitler. Para salvaguardarse a sí mismo de Hitler, ocupa una serie de bases en la Costa del Báltico. Sin embargo la resistencia de Finlandia amenaza reducir a cero todas esas ventajas estratégicas y aún convertirlas en su contra. ¿Quién contaría con Moscú si Helsingfors rehusa? Stalin ha leído la "A" y está obligado a leer la "B". Luego seguirán las otras letras del alfabeto. Stalin busca escapar de la guerra; esto no significa que la guerra permitirá escapar a Stalin.

Alemania obviamente empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que Moscú toma hacia el Oeste acerca más a la Unión Soviética a participar en la guerra. Si este objetivo fuera alcanzado, la situación del mundo cambiaría considerablemente. El cercano y medio Este llegarían a ser la arena de la guerra. La cuestión de la India surge inmediatamente. Hitler respiraría con alivio y, en caso de un cambio desfavorable de los acontecimientos, ganaría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. Moscú rechina indudablemente los dientes al leer los artículos amistosos en la prensa alemana. Pero rechinar los dientes no es un factor político. El pacto permanece en vigor, y Stalin continúa como satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas de Moscú en el pacto son indiscutibles. Mientras que Alemania está ocupada en el frente Occidental, la Unión Soviética se siente mucho más libre en el lejano Este. Esto no significa que las operaciones ofensivas serán lanzadas allí. Es cierto que la oligarquía japonesa es aún menos capaz de sostener una guerra que la oligarquía de Moscú. No obstante, obligado a enfrentarse en el Oeste,

Moscú no puede tener el más ligero motivo para extenderse en Asia. Japón, por su parte, debe considerar que podría esperar una seria y aún aniquilante resistencia de la URSS. Bajo estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada, es decir, una ofensiva no hacia el oeste sino hacia el Sur, hacia las Filipinas, Indias Holandesas, Borneo, Indo-China Francesa, Burma Británica... Un convenio entre Moscú y Tokio sobre esta base constituiría un suplemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. La cuestión de como influenciaría esto la situación de los Estados Unidos no entra en el propósito de este artículo.

X X X

En lo que se refiere a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste sobre la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede ofrecer a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan sencilla. La falta de materias primas en la URSS tiene un carácter relativo, no absoluto; la burocracia en su prosecución de un ritmo demasiado alto de desarrollo industrial no puede mantener un equilibrio propio entre las diferentes secciones de la economía. Si el ritmo de crecimiento en varias secciones de la industria es disminuído por un año o dos desde un quince al diez o cinco por ciento, aún más si la producción industrial se mantiene al nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un significativo superávit de materias primas. El bloqueo absoluto del comercio extranjero Alemán por otro lado, dirigirá una cantidad considerable de exportaciones alemanas a Rusia a cambio de materias primas del Soviet.

Además no debe olvidarse que la URSS ha acumulado y está acumulando inmensas reservas de materias primas y alimentos para propósitos defensivos. Una parte importante de esas materias representa un manantial potencial de abastecimiento para Alemania. En adición a esto Moscú puede transferir oro a Hitler, el cual a pesar de todos los esfuerzos para establecer una economía cerrada permanece como uno de los nervios importantes de la guerra. Finalmente, la neutralidad amigable de Moscú facilita extraordinariamente a Alemania

la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. "Junto con la Rusia Soviética"—no sin fundamento escribe el *Volkischer Beobachter*, órgano oficial de Hitler del 2 de Noviembre,—"dominamos las fuentes de materias primas y alimentos de todo el Este".

Varios meses antes de la conclusión del pacto entre Moscú y Berlín, Londres apreció mucho más cuerdamente que ahora la importancia del apoyo económico que podía dar la URSS a Hitler. Una investigación semi-oficial conducida por el Instituto Real de Negocios Internacionales sobre los "Intereses Políticos y estratégicos del Reino Unido", (la introducción data de Marzo de 1939) declara en relación a la posibilidad de un entendimiento Germano-soviético: "El peligro para la Gran Bretaña de una combinación semejante puede ser muy grande". "Es dudoso" continúa el autor colectivo "en qué medida puede esperar la Gran Bretaña una victoria decisiva en cualquier lucha con Alemania a menos que la frontera Este de Alemania pueda ser bloqueada por tierra". Esta apreciación merece la más cuidadosa atención. No sería una exageración declarar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento y quizá mucho más.

Al apoyo material es necesario añadir—si esta palabra está en su lugar— el apoyo moral. Al fin de Agosto el Comintern demandó la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y estaba silenciosa acerca de las colonias Inglesas. Ahora el Comintern guarda silencio acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero demanda la liberación de la India. El *Pravda* de Moscú ataca la supresión de las libertades en Canadá pero guarda silencio acerca de las sangrientas ejecuciones de Checos por Hitler y las torturas gangsterianas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin aún tiene en alto aprecio a la fuerza alemana.

Y el Kremlin está en lo justo. Alemania resultó, es cierto, incapaz de lanzarse a una guerra "relámpago" contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en una posibilidad semejante. Sin embargo la propaganda Internacional que procura pintar a Hitler como un lunático que viaja por un callejón sin salida es sumamente ligera. Hitler está

sin embargo lejos de esto. La industria dinámica, el genio de la técnica, el espíritu de disciplina, todo esto está presente; la formidable máquina militar alemana se revelará aún. Se arriesga el destino del país y el régimen. El gobierno Polaco y el semi-gobierno Checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno Francés no buscará refugio en la Gran Bretaña junto con los gobiernos Belga, Holandés, Polaco y Checoslovaco? No creo por un momento, como lo he declarado, en la realización efectiva de los planes de Hitler concernientes a una **paz germánica**, es decir, el dominio mundial. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar terminará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que esto suceda muchas cosas serán barridas en Europa. Stalin no desea estar entre ellas, por encima de todo, él se salvaguarda del rompimiento prematuro con Hitler.

La prensa de los aliados busca síntomas de "frialdad" entre los nuevos amigos y cada día predice una ruptura. Es imposible en verdad negar que Molotov no se siente demasiado feliz en los brazos de Ribbentrop. Por varios años todos los opositores internos en la URSS fueron infamados, perseguidos y ejecutados como agentes de los nazis. Habiendo terminado este trabajo, Stalin se unió a Hitler en una alianza cerrada. Por todo el país hay millones de gentes conectadas con aquellos que fueron ejecutados o aprisionados en los campos de concentración a causa de su pretendida alianza con los nazis y esos millones son ahora cautos pero extremadamente efectivos agitadores contra Stalin. A esto es necesario añadir las quejas sordas del Comintern—los desafortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten con alivio. Stalin está intentando indudablemente dejar abierta la otra posibilidad. Litvinov estuvo inesperadamente presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de Noviembre. En la parada, se llevaban retratos del Secretario del Comintern, Dimitrov, y el líder de los comunistas Alemanes, Thaelmann. Todo esto, sin embargo, es el lado decorativo de la política, no su sustancia. Litvinov, al igual que los retratos demostrativos, fueron necesarios sobre todo para satisfacer a los trabajadores soviéticos y al Comintern. Sólo indirectamente Stalin permite de este modo dar a conocer a los Aliados que bajo ciertas circuns-

tancias puede cambiar de caballo. Pero únicamente los visionarios pueden imaginar que una revocación de la política exterior del Kremlin está en el orden del día. Mientras que Hitler permanezca fuerte—y él está muy fuerte—Stalin permanecerá como su satélite.

X X X

Todo esto puede ser cierto, diría un lector atento, pero ¿y la revolución? ¿No cuenta el Kremlin con esta posibilidad, aún inevitabilidad? ¿Y la especulación sobre la revolución no se refleja en la política exterior de Stalin? La objeción es legítima. Moscú es el último en dudar que una guerra mayor estallara en Alemania en 1918, el ejército alemán había conrevolución, sino que termina con ella. Antes que la revolución tallara en Alemania en 1918, el ejército alemán había conseguido asestar golpes mortales contra el Zarismo. De la misma manera la guerra presente puede aplastar a la burocracia del Kremlin mucho antes que la revolución estalle en algún país capitalista. Nuestra evaluación de la política exterior del Kremlin conserva por lo tanto su fuerza independientemente de la perspectiva de la revolución.

Sin embargo, para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín, es necesario contestar la cuestión: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra para apoyar la revolución mundial?, y si es así, ¿en qué forma? El 9 de noviembre, Stalin consideró necesario rechazar de una manera extraordinariamente ruda la suposición de que él desea que “la guerra se prolongue tanto como sea posible hasta que los participantes estén completamente agotados”. En este caso Stalin dice la verdad. El no desea una guerra prolongada por dos razones: primera, ella arrastraría a la URSS en su remolino; segunda, provocaría inevitablemente la revolución de Europa. El Kremlin tiene miedo completa y legítimamente a ambas.

“...El desarrollo interno de Rusia”, —declara el Instituto Real de Investigación de Londres— “tiende a formar una “burguesía” de administradores y oficiales que poseen suficientes privilegios para que se sientan muy contentos con el

statu quo... Es posible considerar las diversas purgas como parte de un proceso por el cual todos los que desean cambiar el actual estado de cosas están siendo liquidados. Tal interpretación presta color a la creencia de que el período revolucionario en Rusia está terminado, y que a partir de aquí sus dirigentes únicamente buscarán conservar las ganancias que la revolución les ha traído” ¡Esto está realmente bien dicho! Hace más de dos años escribí en **Liberty**: “Hitler está luchando contra la alianza franco-soviética, no por hostilidad básica al comunismo (ninguna persona seria cree ya en el papel revolucionario de Stalin!), sino porque desea tener una mano libre para un convenio con Moscú contra París...” En aquel tiempo, estas palabras fueron interpretadas como una opinión prejuiciosa. Los hechos la corroboraron.

Moscú sabe muy bien que la guerra en una escala mayor traerá una era de inmensas repercusiones políticas y sociales. Si ellos pudieran esperar seriamente controlar el movimiento revolucionario y subordinarlo a sus propios intereses, Stalin naturalmente le daría la bienvenida. Pero entiende que la revolución es la antítesis de la burocracia y que barrerá cruelmente a los privilegiados, al aparato conservador. ¡Qué miserables derrotas sufrió la pandilla burocrática del Kremlin en la revolución china de 1925-27 y en la revolución española de 1931-39! En la ola de una nueva revolución una organización internacional nueva surgirá inevitablemente, barrerá a la Komintern y asestará un golpe mortal a la autoridad de la burocracia soviética en su trinchera nacional en la URSS.

* * *

La facción stalinista llegó al poder en lucha contra el llamado “trotskismo”. Hasta ahora todas las purgas, todos los procesos teatrales y todas las ejecuciones fueron llevadas a cabo bajo la etiqueta de la lucha contra el “trotskismo”. Fundamentalmente Moscú expresa con esta designación el temor de la nueva oligarquía ante las masas. La etiqueta de “trotskismo”, convencional en sí misma, ha tomado ya, sin embargo, un carácter internacional. Me veo obligado a mencionar tres incidentes recientes, porque son muy sintomáticos, de todo

el proceso político engendrado por la guerra, y al mismo tiempo descubren claramente el origen del temor del Kremlin a la revolución.

En el suplemento semanal del *Paris Soir* del 31 de agosto de 1923, se reporta una conversación entre el embajador francés Coulondre y Hitler el 25 de agosto, es decir, el día del rompimiento de las relaciones diplomáticas. Hitler barbota y hace alarde acerca del pacto que concluyó con Stalin "Un pacto realista..." Coulondre responde: "Pero Stalin mostró duplicidad. El triunfador verdadero (en caso de guerra) será Trotsky. Ha pensado usted en esto?" "Ya sé", el Fuehrer responde: "pero ¿por qué Francia e Inglaterra dan a Polonia carta blanca?... etc." El nombre personal tiene, por supuesto, un carácter puramente convencional. Pero no es accidental que tanto el diplomático democrático como el dictador totalitario señalen al espectro de la revolución por el nombre del hombre que el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos participantes en la conversación convienen como si fuera evidente por sí mismo que la revolución se desarrollará bajo una bandera hostil al Kremlin.

El antiguo corresponsal en Berlín del periódico semioficial francés *Temps*, escribiendo ahora desde Copenhague, reporta en su despacho del 24 de septiembre, que bajo la oscuridad que prevalece en el Berlín oscurecido, los elementos revolucionarios han estado pegando carteles en los distritos obreros con las siguientes consignas: "¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotsky!" De este modo los trabajadores más valientes de Berlín expresan su actitud hacia el pacto. Y la revolución será conducida por los valientes y no por los cobardes. Afortunadamente Stalin no está forzado a oscurecer Moscú. De otra manera las calles de la capital soviéticas serían tapizadas con consignas no menos significativas.

En la víspera del aniversario de la independencia checa, el Protector Barón Neurath, y el gobierno checo prohibieron severamente todas las demostraciones —"la agitación obrera en Praga, particularmente la amenaza de una huelga ha sido señalada oficialmente como el trabajo de los comunistas trotskistas" (*New York Times*, 28 de octubre). No me inclino siquiera a exagerar el papel de los "trotskistas" en las de-

mostraciones de Praga. Pero el hecho mismo de que su papel fué oficialmente exagerado explica por qué los dirigentes del Kremlin tienen miedo a la revolución no menos que Coulondre, Hitler y el Barón Neurath.

¿Pero la soviétización de la Ucrania Occidental y Rusia Blanca (Polonia Oriental) así como el actual intento de soviétizar Finlandia, no son actos de revolución socialista? Sí y nó. Más nó que sí. Cuando el ejército rojo ocupa una nueva provincia, la burocracia de Moscú establece un régimen que garantiza su dominio. A la población le está permitido únicamente confirmar las reformas efectuadas por un plebiscito totalitario. Una "revolución" de esta clase es factible únicamente en los territorios ocupados por el ejército rojo con una población reducida o atrasada. El nuevo jefe del "Gobierno soviético" en Finlandia, Otto Kussinen, no es un líder de las masas revolucionarias sino un viejo funcionario stalinista, uno de los secretarios de la Komintern, con una mente rígida y un espinazo flexible. Esta "revolución" puede ser aceptada por el Kremlin. Y Hitler no la teme.

El aparato de la Komintern, compuesto sin excepción de Kussinen y Browders, es decir, funcionarios carreristas, es absolutamente incapaz de conducir un movimiento revolucionario de masas. Pero sirven para disfrazar el pacto Stalin-Hitler con frases revolucionarias para engañar a los obreros de la URSS y de fuera. Y más tarde pueden ser utilizados como un arma para chantagear a las democracias imperialistas.

* * *

Es sorprendente lo poco que han sido entendidas las lecciones de los acontecimientos españoles. Defendiéndose de Hitler y Mussolini, quienes se esforzaron en utilizar la guerra civil en España para construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se fija a sí mismo la tarea de probar a Londres y París que él fué capaz de preservar de la revolución proletaria a España y Europa con mucho mayor eficiencia que Franco y sus protectores. Nadie estranguló.

más cruelmente el movimiento socialista en España que Stalin, en aquellos días un arcángel de la democracia pura. Todo fué puesto en movimiento: una campaña frenética de mentiras y fraudes judiciales, falsificaciones legales con el espíritu de los procesos de Moscú, asesinatos sistemáticos de líderes revolucionarios. La lucha contra la expropiación de la tierra y fábricas por los campesinos y obreros fué conducida, naturalmente, bajo el nombre de la lucha contra el "trotskismo".

La guerra civil en España merece atención minuciosa, puesto que en muchos respectos presenta la apariencia de un ensayo de la incipiente guerra mundial. En cualquier caso, Stalin está completamente dispuesto a repetir su función en una escala mundial, y con los mejores éxitos, para comprar la amistad de los futuros vencedores, probando que nadie mejor que él puede frenar el espectro rojo, el cual, por conveniencia terminológica será nuevamente rotulado "trotskismo".

Durante cinco años el Kremlin dirigió una campaña en favor de una alianza entre las democracias para vender a Hitler, en el último momento, su amor por la "seguridad colectiva y la paz". Los funcionarios de la Komintern recibieron orden: "caña a la izquierda", e inmediatamente desenterraron de los archivos viejas fórmulas sobre la revolución socialista. El nuevo zig-zag "revolucionario" probablemente será más corto que el "democrático", porque en tiempo de guerra se acelera enormemente el ritmo de los acontecimientos. Pero el método táctico fundamental de Stalin permanece inalterable: él convierte a la Komintern en una amenaza revolucionaria contra los enemigos de mañana para cambiarla en el momento decisivo por una combinación diplomática favorable. No existe la más ligera razón para temer resistencia de los Browders —esos tigres están bien domesticados, temerosos del azote, y acostumbrados a recibir su ración de carne a la hora del alimento.

Por medio de sus corresponsales dóciles, el Kremlin amenaza de que en caso de que Italia o Japón se unan a Inglaterra y Francia, Rusia entrará a la guerra del lado de Hitler esforzándose al mismo tiempo por soviétizar a Alemania (véa-

se, por ejemplo, el despacho de Moscú en el *New York Times*, del 12 de noviembre). ¡Asombrosa confesión! Por las cadenas de sus "conquistas" el Kremlin está ya uncido al carro del imperialismo alemán y los posibles enemigos futuros de Hitler llegarán a ser automáticamente enemigos de Stalin. Stalin cubre resueltamente su probable participación en la guerra del lado del Tercer Reich con la promesa de "soviétizar" a Alemania. ¿Según el ejemplo de Galitzia? Para efectuar eso sería necesario ocupar Alemania con el ejército rojo. ¿Por medio de una insurrección de los obreros alemanes? Pero si el Kremlin disfruta de esta posibilidad, por qué espera a que Italia y Japón entren en la guerra? El objetivo de la comunicación inspirada es bien claro: espantar por un lado a Italia y Japón, y por el otro a Inglaterra y Francia —de este modo escapar de la guerra. "No me empujen a los extremos", —Stalin amenaza— "de otro modo cometeré actos terribles". Esto es a fin de cuentas noventa y cinco por ciento de bluff y quizá cinco por ciento de nebulosa esperanza de que en caso de peligro mortal la revolución le traerá la salvación.

La idea de Stalin de soviétizar a Alemania es tan absurda como la esperanza de Chamberlain para la restauración de una monarquía conservadora pacífica. No es posible subestimar la potencia militar de Alemania o el poder de resistencia del régimen nazi! Solamente una nueva coalición mundial puede aplastar al ejército alemán por medio de una guerra de proporciones desconocidas. El régimen totalitario puede ser aplastado únicamente por un tremendo ataque de parte de los obreros alemanes. Ellos llevarán a cabo su revolución seguramente no para reemplazar a Hitler con un Hohenzollern o Stalin. La victoria de las masas populares sobre la tiranía nazi será una de las más grandes explosiones de la historia del mundo y cambiará inmediatamente la faz de Europa. La ola de despertar, esperanza, entusiasmo, no se detendrá ante las herméticas fronteras de la URSS. Las masas populares de la Unión Soviética aborrecen a la voraz y cruel casta dirigente. Su odio es apagado únicamente

por la idea de que el imperialismo los está vigilando. La revolución en el Oeste despojará a la oligarquía del Kremlin de su único derecho a la existencia política. Si Stalin sobrevive a su aliado Hitler, no será por mucho tiempo. Las estrellas gemelas desaparecerán del firmamento.

L. TROTSKY.

Diciembre 4 de 1939.

Coyoacán, D. F.

CeDInce

Puntualicemos

El autor de este artículo es un camarada francés perteneciente a la dirección de la minoría revolucionaria del P. S. O. P., situado en la extrema izquierda de la misma. Como muestra el artículo, el autor se aproxima a los principios políticos tratados en nuestra revista, pero, ciertamente, aún no se ha decidido a desarrollar consecuentemente su posición hasta el fin. Aún se da por satisfecho concluyendo: "¡Forjemos el partido y la Internacional revolucionaria que permitirán vencer a la revolución!". Sin embargo, con esta fórmula general sobre la internacional revolucionaria, apenas está indicado el verdadero problema. Hoy hay que estar dispuestos a discutir sobre HECHOS. Y la existencia de la Cuarta Internacional es uno de esos hechos que no pueden eludirse con posiciones generales. La Cuarta Internacional es ya una fuerza orgánica y tiene un programa de clara formulación y firmes contornos. El autor tiene el deber político de expresar su posición clara y abiertamente frente a la Cuarta Internacional y su programa. Estamos dispuestos a ofrecer gustosamente nuestra revista para tal discusión.

Pronto hará tres meses que la segunda guerra mundial ha comenzado. Del embrollo de los hechos cotidianos es ya posible destacar algunas líneas generales, trazar algunas perspectivas. Vamos a intentar hacerlo brevemente.

El carácter **imperialista** de la presente guerra salta a los ojos. La segunda guerra mundial es la continuación directa de la primera. Es un nuevo episodio de la rebelión de las formidables fuerzas productivas engendradas por el capitalismo, contra los cuadros nacionales en que se hallan encerradas. **La expansión o la muerte**, tal es el dilema. Las potencias que primero alcanzaron el estadio industrial y capitalista (Inglaterra, Francia), pudieron desbordar el marco nacional sin encontrar obstáculos y hacer del mundo entero su "espacio vital". El imperialismo alemán, nacido después y equipado pronto para inundar el mundo entero con sus productos, no ha tardado en asfixiarse en el cuadro nacional. Pero su necesidad de expansión ha chocado con la resistencia de sus rivales, más viejos. Tras la primera guerra mundial ha sido encadenado por la

argolla del tratado de Versalles, y es por la fuerza de las armas que intenta hoy, por la segunda vez, crearse un "espacio vital" a expensas del espacio vital de sus rivales.

La lucha por la hegemonía mundial se desarrolla esencialmente, como en 1914, entre Inglaterra y Alemania; Francia no es más que el satélite y el proveedor de "carne de cañón" de Inglaterra. "Yendo al fondo de las cosas —escribía M. Georges Scelle, en "l'Europe Nouvelle" del 27 de diciembre de 1919— la guerra de que salimos no fué más que un gigantesco duelo anglo-alemán. En Berlín y en otras partes se consideraba a Francia como cogida entre la espada y la pared". Nada ha cambiado.

Sin embargo, la rivalidad anglo-alemana se dibujó menos netamente estos últimos años que en los años que precedieron a 1914, y algunas veces pudo dudarse que condujera a una nueva guerra. La burguesía británica vió sin desagrado la subida de Hitler al poder. Tuvo para él bastantes complacencias. Firmó con él un pacto naval, y, si la burguesía francesa no hubiera hecho fracasar el proyecto, habría firmado un acuerdo general de limitación de los armamentos. La misma burguesía dejó a Hitler intervenir en España y absorber Austria. En Munich le entregó Checoslovaquia.

¿Por qué? ¿Como consecuencia de la ceguera de los gobernantes ingleses? En manera alguna. Sino porque hoy, mucho más que en 1914, las contradicciones imperialistas están neutralizadas, en cierta medida y hasta cierto grado, por fuerzas contrarias. La solidaridad de clase entre las diversas burguesías juega un mayor papel que hace 25 años. Durante mucho tiempo la burguesía británica ha agradecido a Hitler haber alejado el espectro de la revolución del centro de Europa. Muy recientemente aún, en el Informe final sobre su misión en Berlín, Sir Neville Henderson rendía homenaje al canciller del Reich por la forma en que "él restituyó a la nación alemana el respeto de sí misma, y su orden disciplinado". Y añadía: "Sólo cuando las teorías del nacionalismo alemán fueron extendidas más allá de las fronteras de Alemania, la filosofía nazi excedió los límites compatibles con la paz". En buen inglés: cuando se comprobó que el capitalismo alemán regenerado por Hitler recuperaba su expansión hacia el exte-

rior, interrumpida por Versalles, entonces solamente la solidaridad de clase cedió el paso a la rivalidad imperialista. Después del Anschluss, la burguesía británica comprendió que estaba amenazada su hegemonía mundial, la dominación que hace sufrir a cerca de quinientos millones de esclavos coloniales. Y se entregó sin más tardanza a un gigantesco rearme.

Si en Munich cedió a Hitler, no fué con el deseo o la esperanza de un compromiso duradero, sino porque su rearme no estaba terminado, sus fuerzas aéreas aun no estaban en condiciones de enfrentarse con las de Alemania. Pero fijó ella misma en el verano de 1939 la fecha del arreglo general de cuentas; ante todo porque se consideraba presta para esta fecha, en seguida porque quería impedir que Alemania tuviese el tiempo de poner en explotación los recursos de Europa central y sud-oriental. Durante el último invierno contrarrestó sistemáticamente la expansión económica de Alemania en los países danubianos y balcánicos al mismo tiempo que garantizaba a Polonia el mantenimiento del statu quo de Versalles, lo que —ella lo sabía— conducía con toda seguridad a la guerra. El pacto Hitler-Stalin no hizo más que reforzar su voluntad de guerra inmediata, a fin de no dejar a Alemania tiempo de sacar partido del depósito ruso.

Entre el 25 y el 30 de agosto Hitler, a pesar del apoyo ruso, vacilaba aún en lanzarse a una guerra contra Inglaterra, e intentaba concluir con ésta (sobre las espaldas de Polonia) un nuevo compromiso; llegó hasta proponer a Sir Neville Henderson una alianza militar. Pero el gobierno de Londres se hizo el sordo e impelió a Varsovia a la resistencia, para, en seguida, dejar caer fríamente al aliado polaco. Jamás otra guerra ha revelado más claramente su verdadera faz.

Alemania no ha tomado los armas por Dantzing sino por la hegemonía mundial. Inglaterra no ha tomado las armas por Polonia sino para defender su hegemonía mundial amenazada. "Ha tomado las armas" es un poco exagerado: Inglaterra obra por persona interpuesta. Cinco millones de franceses están hoy movilizados para defender el botín de la burguesía británica, y, esto haciendo, el de la burguesía francesa.

La forma en que la guerra ha comenzado frustra todas las previsiones. La imaginación siendo lo que más falta a los hombres, éstos tienen la tendencia, al principio de cada guerra, a creerse aún en la precedente. Es preciso que nos acostumbremos a la idea de que la segunda guerra mundial no se parecerá mucho a la primera y que nos reserva aún sorpresas. Ciertamente, la situación fundamental es la misma. Como de 1914 a 1918 el conflicto se desenvuelve alrededor de un eje principal: la rivalidad anglo-alemana. Como de 1914 a 1918 Alemania se ha atrincherado en su imperio central, Inglaterra se apoya sobre Francia, sobre su Imperio, y, en cierta medida, sobre los Estados Unidos. Pero nuevos factores intervienen que dan desde ahora al conflicto una fisonomía muy diferente.

En primer lugar, la potencia formidable de los elementos de destrucción (guerra aérea y química, motorización). En segundo lugar la potencia formidable de los elementos defensivos (las líneas Maginot y Siegfried consideradas como infranqueables, etc.). En tercer lugar, el consumo formidable de productos industriales (que da al "frente de la producción" al menos una importancia igual al simple frente y obliga sin cesar a tener los ojos vueltos hacia los suministradores neutrales). En cuarto lugar, el temor que inspira a las diversas burguesías su propio pueblo, el trato con la revolución (con sí mismo tanto como con el adversario). En quinto y último lugar la aparición de un nuevo jugador de juego cínico e imprevisible que altera la regla del juego (Stalin es impelido por un solo móvil: la salvación, por no importa qué medios y al precio de no importa qué volteretas, de los privilegios de su casta burocrática).

La intervención de estos factores explica que después de casi tres meses de guerra, pese a la violencia de los antagonismos imperialistas, la verdadera guerra, la guerra "total", no haya comenzado aún. Ninguno de los beligerantes ha osado aún tomar la iniciativa de la guerra aérea y química por temor a las represalias. Ninguno de los beligerantes ha osado aún sacrificar un millón de hombres para intentar forzar la línea Maginot o la línea Siegfried. Antes de enfrentarse los beligerantes refuerzan febrilmente su producción industrial,

completan sus reservas de materias primas, se entregan a un juego subterráneo para ganar, comprar o adquirir por la amenaza la "amistad" de los neutros. Los beligerantes no se atreven a comprometerse en operación alguna sino a ciencia cierta y tras de minuciosos preparativos, porque la "moral" de sus pueblos no resistiría un fracaso militar. En fin, los beligerantes fijan una mirada inquieta sobre Stalin, tratan de descifrar sus designios, de conciliarse sus buenos oficios.

Pero no hay que hacerse ninguna ilusión. Los factores que acaban de enumerarse han retardado hasta ahora el desencadenamiento de la guerra "total"; no le impedirán estallar; no neutralizarán las contradicciones imperialistas que, irresistiblemente, empujan a los beligerantes los unos contra los otros. El imperialismo alemán, el régimen nacional-socialista, no pueden renunciar a una expansión que para ellos es cuestión de vida o muerte. Para el imperialismo británico es cuestión de vida o muerte oponerse a esta expansión. Un compromiso está absolutamente excluido. No habrá un segundo Munich. Ni los gobernantes de Londres ni los de Berlín pueden, como escribía Rosa Luxemburgo en 1915, arrojar los espíritus que ellos han invocado. Ya no pueden volver atrás. Vacilan en embestirse y no saben aún por dónde. Pero ya no son dueños de sus destinos. No pueden ya evitar la mortal embestida.

Ver las cosas como son no significa caer en el fatalismo. El mundo de hoy no está entregado sino a fuerzas automáticas. Una fuerza consciente puede, si quiere, detener el engranaje fatal: el proletariado revolucionario internacional. Pero sin su intervención (sobre la que volveremos después), es absolutamente cierto que el engranaje se pondrá en marcha.

Cuando escribimos estas líneas es imposible prever aún si las operaciones militares comenzarán antes o después del invierno. Son plausibles las dos eventualidades. En el primer caso asistiríamos durante largos meses a una guerra "blanca", a una guerra de usura.

Pero esta guerra no será "blanca" indefinidamente. Un día u otro uno de los beligerantes terminará buscando una decisión en el terreno militar. Sólo entonces comenzará la guerra "total". En la segunda eventualidad, uno de los belige-

rantes, calculando que el tiempo trabaja contra él, tomaría sin más tardar la iniciativa de la guerra "total".

Pero en uno como en otro caso, que la guerra "total" estalle más pronto o más tarde, desde ahora es posible entrever un cierto número de perspectivas:

I.—Los Estados Unidos y Rusia harán sin duda prolongarse la guerra, entregando, los primeros a Inglaterra y Francia, la segunda a Alemania, provisiones en cantidades bastante importantes para preservar a uno y otro campo de la derrota; pero no lo bastante importantes para asegurarles una victoria decisiva. Actuando así los dos proveedores embolsarán apreciables beneficios y aumentarán su potencia en la medida misma en que se debilitará la de sus clientes. Nadie puede decir hoy si mantendrán hasta el fin la "neutralidad" o si acabarán por entrar en guerra ellos mismos. El terror pánico que experimenta Stalin a la idea de ser implicado en el conflicto, la resistencia cada vez más fuerte de la opinión pública americana a toda intervención militar en Europa excluyen, sin duda por muchos meses, esta última eventualidad. Roosevelt y Stalin no podrían ser inducidos a cambiar de actitud más que si el equilibrio de las fuerzas fuera roto bruscamente en favor de uno de los campos beligerantes. Y aun no podría afirmarse en tal caso al lado de quién intervendría Stalin...

Pero desde ahora puede preverse que los Estados Unidos y la U. R. S. S. jugarán un papel decisivo en la evolución del conflicto y que salvo intervención del proletariado revolucionario internacional, ellos dictarán un día la paz a Europa. Ellos serán los vencedores de esta guerra.

II.—Todos los beligerantes saldrán de la tormenta vencidos y agotados. El periódico "Le Temps" del 31 de octubre escribía: "Ya no se trata, como antaño, de algunas centenas de millones de gastos sino de centenares de miles de millones en el curso de un año de hostilidades. Hace algunas semanas, el Reino Unido aprobaba un esfuerzo financiero de trescientos treinta mil millones de francos para un año de guerra..."

En Francia, los gastos deben ser del mismo orden. M. Abel Gardey, ponente de la comisión de finanzas del senado, ha seña-

lado el carácter "apenas concebible" de estas cifras. Trescientos mil millones; más que la renta anual oficial de Francia, de una Francia que, en tiempos de guerra, no produce ya nuevas riquezas, mientras que la destrucción amenaza aniquilar una parte de su capital. No solamente las masas serán espantosamente estrujadas, las clases medias definitivamente suprimidas, sino que el sistema capitalista, el capitalismo mismo va a la bancarrota. Los gobernantes de Londres y de París fingen contar con los Estados Unidos para financiar su guerra, pero omiten precisar que Inglaterra debe aún a los Estados Unidos cinco mil millones y medio de dólares y Francia cuatro mil millones de las antiguas deudas de guerra. O los Estados Unidos seguirán tomando la precaución de hacerse pagar "cash and carry", y los recursos franco-ingleses se agotarán rápidamente, o Inglaterra y Francia (ésta, colonia inglesa a partir de ahora) quedarán hipotecadas hasta el punto de convertirse en colonias americanas.

La bancarrota del capitalismo europeo no será progresiva más que si otro régimen es capaz de sucederle, sin lo cual sólo abrirá un largo período de regresión, de miseria, servidumbre y barbarie.

III.— Pero no todo está perdido, porque la tormenta en que entramos lleva en sí enormes virtualidades revolucionarias. Nuestros adversarios de clase se dan cuenta mejor que nosotros mismos, por el momento. Así, el coronel Farry escribía en "Le Matin" del 15 de octubre: "No le es posible a un pueblo entrar en la guerra sin absorber de viva fuerza un gramo de fermento de revolución. Pero esta vez, nosotros hemos absorbido una dosis masiva". La resistencia sorda de los pueblos a la guerra permite desde ahora las mayores esperanzas. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Bohemia, en todo el Imperio Británico, en las colonias francesas, por todas partes, los pueblos oponen a la guerra una fuerza de inercia que es ya, y será cada día más, una resistencia activa. Las privaciones infligidas a las masas, la superexplotación de que son víctimas, son otros tantos agujones que les empujarán a la lucha. Pese a la dictadura militar por la que se mantienen, el régimen Hitleriano, como el régimen bonapartista de Daladier, son incomparablemente más frágiles que la Alemania imperial y la

Francia de Poincaré durante la última guerra. El imperio británico de 1939 no es ya el de 1914; comienza a rechinar por todas partes. Lenta pero seguramente, quinientos millones de esclavos coloniales se pondrán en movimiento. Su liberación puede ser una de las consecuencias capitales de la guerra.

De los diversos eslabones capitalistas es aún imposible decir cuál es el más débil y cuál cederá primero. Pero lo que puede decirse sin riesgo de error, es que todos se debilitan y que la ruptura del uno, pondrá en peligro a los otros.

La humanidad puede aún ser salvada pero únicamente si las masas se sublevan **antes** que la guerra "total" haya ejercido sus irreparables devastaciones, segado millones de vidas humanas, aniquilado el fruto del trabajo de generaciones. Por esto, no hay que hablar de la revolución en futuro sino en **Presente**. La aspiración de paz de las masas laboriosas, la aspiración de independencia de los pueblos oprimidos, tales son los sentimientos elementales que debemos transformar, sin perder un instante, en voluntad revolucionaria. Que los beligerantes desencadenen o no una campaña de invierno, nosotros debemos desencadenar nuestra **campaña de invierno por la paz inmediata**. Debemos explicar a las masas, que la paz no les lloverá del cielo, que Roosevelt el Papa o la reina de Holanda, son absolutamente incapaces de dársela, que nosotros, no pondremos fin a la guerra imperialista sino revolviéndonos contra el enemigo que está en nuestro propio país y conquistando el poder. A los pueblos oprimidos de Europa, tanto como a los pueblos coloniales debemos explicar que la independencia no les lloverá hecha del cielo, que no deben contar con su burguesía nacional, para liberarles de la opresión imperialista, que sólo la revolución proletaria e internacional puede asegurar su liberación definitiva.

Pronto hará tres meses que la segunda guerra mundial ha comenzado. Millones y millones de seres humanos han sido arrancados al vaivén de su existencia y de sus labores cotidianas: hombres transformados en carne de cañón, mujeres evacuadas o separadas de sus hijos, familias dislocadas, hogares destruidos, prisioneros de guerra, conducidos a la esclavitud junto al vencedor; pueblos enteros condenados a emigraciones

dignas de los tiempos bárbaros (Alsacianos, Alemanes del Báltico y del Tirol inferior), indígenas coloniales arrancados al suelo natal y expedidos como bestias de carga a las lejanas metrópolis; todos estos seres humanos, son moléculas desintegradas, y, en potencia, fermentos de revolución. Una sociedad que disloca así sus cuadros tradicionales, es una sociedad que firma su sentencia de muerte.

Sin duda, hoy las víctimas están aún laceradas por la desgracia que ha caído sobre ellas. Se asegura que en Francia, hombres se han suicidado y vuelto locos. No vislumbraban ninguna salida. Pero mañana, las masas descubrirán que existe una. La violenta sacudida sufrida, los padecimientos, la miseria, la presencia de la muerte, todo concurrirá a hacerles buscar el **porqué** de lo que les acontece, a hacerles descubrir los verdaderos responsables, a elevarlas por encima de si mismas, a otorgarles una fuerza capaz de derribar montañas.

Sus odios, sus cóleras, sus revueltas, serán la materia prima de la revolución.

¡Forjemos el partido y la Internacional Revolucionarios que permitirán vencer a la revolución!

Jacques.

La España de Franco en el Incendio Europeo

Por Grandizo

El nuevo "Imperio español" inaugura su existencia bajo los signos de muerte, persecución, credicalismo y miseria a que diera nacimiento al viejo imperio de Carlos V. Si este último afirmó su poder sobre los comuneros de Castilla y los agermanados de Valencia vencidos y decapitados, el primero fructifica con la sangre de los trabajadores revolucionarios asesinados en cantidades que conoce pocos ejemplos. Los tesoros de las Indias Occidentales, las posesiones en Europa, Africa y Asia, no pudieron evitar la descomposición total del Imperio y la gangrena del cuerpo español mismo. El Imperio calenturiento de Franco, sin Indias, ni Flandes que perder, tiene por base un país en ruinas y hambriento, por marco un mundo en lucha, y como porvenir una muerte próxima y oprobiosa o la recaída del país en el letargo y la descomposición por otros tantos siglos.

Del destrozo y la situación real de España, no se tiene quizá una idea exacta en el mundo. La cuantía de los mismos alcanza proporciones exorbitantes y las dificultades que añade la guerra europea al aprovisionamiento del país dan la mayor gravedad al problema. Franco tropieza con dificultades extraordinarias para sostenerse, y puede augurarse un cambio total de su política exterior, o la continuación del reino de los pronunciamientos.

Serraño Suñer, el concuño de Franco y dirigente máximo de la Falange Española, pronunció un discurso ante la junta política, el día 31 de octubre, interesantísimo para juzgar la situación actual de España. El discurso, refleja a la vez las terribles dificultades económicas en que tropieza el régimen y la tensión de las contradicciones en el seno mismo de ese cubil creado por decreto que es la Falange Española tradicionalista y de las Juntas Defensiva Nacional Sindicalista.

Según el ministro de la Gobernación, están, "reducidas las zonas de cultivo en mas de un 12%, en cereales y leguminosas, con la correlativa disminución de la producción agrícola, el problema agobiante del transporte por la disminución de un 40% del material móvil ferroviario y en proporción mucho mayor, de elementos de tracción mecánica por carretera".

"El abastecimiento normal de España, exigiría cuatrocientos mil vagones de trigo. Las existencias de que hoy disponemos no cubren ni con mucho las necesidades del consumo". La producción de aceite, que siempre sobraba en España para la exportación, es hoy también deficitaria. El saldo de la producción ganadera, se caracteriza por "el aniquilamiento de la ganadería" con la consiguiente escasez de leche, "en términos tales que con una producción anual aproximada de mil veinticuatro millones de litros no llegamos a cubrir ni la cuarta parte de las necesidades". En legumbres secas y en arroz, la misma desproporción entre la producción y el consumo nacionales. "Y para una cifra de consumo de azúcar de trescientas mil toneladas, un déficit de ciento ochenta mil", es decir, menos de la mitad de las necesidades.

Dicho en otras palabras, en España, no come absolutamente nadie mas que los ricos. La escasez de trigo, que constituye la base del alimento de los pobres, es tan enorme, que el concuño, no se atreve a dar el coeficiente de déficit. "No se cubren ni con mucho las necesidades del consumo" se contenta con decir. La carne, de suyo escasa en España en todo tiempo, se ha convertido en un manjar exótico, y, por su precio, al alcance sólo de la gente acomodada. Según los avisos publicados en "YA", de Madrid, el racionamiento semanal es de cien gramos por persona y la distribución no es regular.

Por otra parte, la clase trabajadora y los campesinos no están en condiciones de proveerse de los artículos suministrados por el racionamiento oficial, mucho menos de concurrir con los compradores burgueses en el mercado ordinario donde la especulación es desenfrenda. La caída de los salarios en el campo y la ciudad se produce en proporción inversa al aumento del costo de la vida, y el paro en las zonas industriales es casi total. Las industrias textiles catalanas, paralizadas por la falta de algodón; la industria pesada de Bilbao, que trabajaba casi exclusivamente para Alemania, como las minas Asturianas de carbón, han sufrido un colapso como consecuencia de la nueva situación creada por la guerra. La industria pesquera, tan importante en España, sufre de las dificultades del transporte y de la destrucción de una parte de la flota pesquera; la industria de la construcción, que aparentemente debiera haberse desarrollado, carece de materias primas y las dificultades de transporte son insuperables; la flota mercante que apenas contaba con un millón doscientas cincuenta mil toneladas antes de la guerra, reducida a la tercera parte aproximadamente. Y sobre todo ello una situación financiera de lo más catastrófico. No se puede dejar de concluir, que el "Imperio" español, es el imperio de la indigencia, la guardia civil, el cura, el generalote y el señorito falangista.

Para Franco, el problema de su sostenimiento está de una manera inmediata en el aprovisionamiento del país y de manera mediata en la reconstitución de los elementos de producción destruidos. La guerra europea ha venido a retrasar y complicar el problema. Antes de la misma, la prensa española y el propio caudillo obeso se permitían un lenguaje altanero contra las ofertas de empréstitos hechas por Inglaterra y Francia. Se confiaba sobre todo en la industria alemana, para reconstituir los elementos de producción a cambio de las materias primas y los productos agrícolas españoles. Algunas industrias catalanas, empezaron a usar fibras sintéticas alemanas, los altos hornos de Bilbao, las minas de carbón, mercurio y manganeso, trabajaban casi exclusivamente para Hitler, pero la guerra europea ha cortado el proceso de absorción y supeditación de la economía española a la alemana que comenzó con la guerra civil. Las dificultades de transporte

marítimo, la situación geográfica destructiva de ambos países y el bloqueo inglés, han cambiado la situación. Ya durante la guerra 1914-18 el intercambio comercial entre España y Alemania, se redujo casi a cero, mientras aumentaba vertiginosamente el intercambio con los aliados y los Estados Unidos. La posición geográfica, adquiere aquí el valor de una "razón de estado" y, por otra parte, Hitler ha considerado a su aliado peninsular como una cantidad despreciable; prefiere a Stalin. Esta es la razón de la súbita objetividad de una parte de la prensa española y de "la estricta neutralidad que a todos nos ha impuesto el caudillo".

Las tendencias pro-Inglaterra y pro-Alemania, ya bien distintas antes de que la guerra estallara, han adquirido una virulencia subterránea. La destitución de Queipo de Llano, Yagüe y otros no es más que una insinuación de lo que puede ocurrir si la unificación en torno a la política exterior no llegara a hacerse. Yagüe y Queipo de Llano, constituyen los abanderados de la política de sujeción al imperialismo anglofrancés. Su destitución, es una concesión a la falange española y a Serrano Sunier; pero la política germanófila de éste, ha perdido terreno y tropieza con las dificultades prácticas ya enumeradas. La Falange Española, constituye un reducto del imperialismo nazi en España y por boca de Serrano Sunier, se explica así sobre los otros: "A esos tales enemigos de la patria, promete la falange una ofensiva incalculable y cierra contra un sistema político en el que es preciso que no quede punto ni resquicio, ni siquiera para las escaramuzas de descontento que hoy todavía intentan permitirse". ¿A dónde llevará esta rivalidad tras la que los imperialismos de uno y otro bando acechan sobre la amistad de la España neutral?; estamos lejos de esperar de la política de los servidores españoles de Francia e Inglaterra nada de interés para el proletariado, pero las rivalidades imperialistas, se traducen en la necesidad, incluso para las clases dirigentes del país de resolver los problemas más urgentes. Con Alemania es quimérico pensar en resolverlos. Si Franco, y falange española no se decidieran a cambiar de amo imperialista, es casi cierto que del seno de la propia burguesía, algún general encontraría los apoyos nacionales e internacionales para alzarse contra el caudillo.

En el mundo moderno, la neutralidad es como una segunda beligerancia. Hay neutrales amigos y neutrales enemigos, Franco no podrá en esta guerra mantener en manera alguna una neutralidad adversa a Inglaterra. Con la anuencia de Chamberlain, ya Casado el de Madrid, crea en Londres un partido de salvación nacional, y los ex-reyes de España se reconcilian y viven juntos en Roma. Pero Inglaterra no anima estas honorables intrigas con la intención de derribar a Franco, sino con la de decidirlo. Al mismo tiempo una misión comercial franco-británica se encuentra en España y los Estados Unidos otorgan el primer crédito en algodón a las industrias catalanas. Sin poder confiar con una ayuda financiera o comercial de Alemania, a Franco no le queda más remedio que someterse o perecer. Un dictador más se contará en la "lucha por la democracia" y el remanso de la economía española reanudará su dirección tradicional hacia Inglaterra.

Los líderes socialistas, republicanos y anarquistas que esperan como una gracia divina el restablecimiento de la monarquía constitucional por Inglaterra, siguen dando pruebas de su mentecatez y de su servilismo político. Aun en el caso de que hubiera restauración, la constitución seguiría siendo esencialmente la de Franco: Guardia Civil, miseria, fusilamientos y campos de concentración; porque a pesar de la legítima repugnancia que al proletariado español debe inspirarle los líderes que le condujeron a la derrota, ningún régimen reaccionario resiste en España unas elecciones medianamente democráticas.

Pero ¿qué resultados económicos y posibles consecuencias sociales producirá la guerra en España? Durante los años de 1914 y 18 la economía española se desarrolló. La balanza del comercio exterior fué por primera vez regularmente favorable. La reserva oro del Banco de España pasó de setecientos setenta y cuatro millones, en mil novecientos

trece, a dos mil quinientos noventa y seis millones en 1921. Las industrias textil, extractiva y de transformación, fueron las más desarrolladas. Las relaciones comerciales hicieron durante todos los años de la guerra de Francia e Inglaterra, los principales compradores a España, de los Estados Unidos su primer abastecedor. Mientras las importaciones de Inglaterra bajaron de 244 millones de pesetas en 1913 a cien millones en 1917, y las de Francia de doscientos cuatro a ciento cuarenta y cuatro millones en los mismos años, las importaciones de los Estados Unidos, subieron de ciento sesenta y siete millones a setecientos setenta y seis millones de pesetas. Las exportaciones españolas a Inglaterra pasaron de doscientos treinta y un millones en 1913 a doscientos ochenta y cinco millones en 1916; a Francia, de trescientos veintisiete a quinientos cuarenta y siete millones. Con Alemania, el comercio fué nulo a partir de 1915, resultados que no estaban impuestos, sino por el imperativo de la situación geográfica. En la guerra actual, relaciones semejantes de comercio tenderán necesariamente a establecerse, y desde ahora puede asegurarse que el dominio comercial de los Estados Unidos sobre la península será mucho mayor que durante la pasada guerra.

Pero la industria española no se encuentra hoy en condiciones de iniciar las exportaciones; tiene que empezar por importar todo lo necesario para la reconstitución de su capital constante. Los beneficios, tardarán en empezar a ser reales y serán mucho menores que en 1914-18. Franco y las democracias se entenderán seguramente como buenos amigos, pero habrá transcurrido cuando menos la mitad de la guerra antes de que la industria esté en condiciones de repetir los beneficios de la pasada.

Sería una ilusión insensata esperar una próxima caída de Franco como parecen aguardar algunos sectores, si no es por una intriga o un pronunciamiento militar de los que el proletariado no tendría nada que esperar. Las masas españolas tienen por el momento que vencer la propia desmoralización y hacer un riguroso balance de su derrota, el proceso de su regeneración está por el momento ligado a los acontecimientos revolucionarios que puedan producirse en Europa

como consecuencia de la guerra. Una fuerte sacudida revolucionaria en Francia, derribaría casi inmediatamente a Franco. Sin embargo, puede asegurarse que en la crisis de la guerra, el proletariado español encontrará una oportunidad de vencer a Franco. Debemos prepararnos desde ahora para que aquél encuentre un partido digno de su heroísmo y capaz de guiar sin vacilaciones hasta el triunfo final.

México, D. F., 30-12-939.

Grandizo

CeDI

Otro Limón Exprimido para Stalin

Tomado del **Socialist Appeal**

La Liga de Naciones ha procedido ahora a desempeñar la tarea para la que fué creada originalmente: organizar la lucha internacional contra los trabajadores y los pueblos coloniales, así como contra la Unión Soviética.

Muchas gentes se han preguntado más de una vez, durante los últimos diez años: ¿por qué los imperialismos francés e inglés continúan manteniendo el cadáver disecado de la Liga, del que se mofan todos los imperialistas?

Ahora tenemos a mano la respuesta. La Liga desempeña su propósito inicial: la guerra contra la Unión Soviética. Y puede hacerlo muy eficazmente gracias a Stalin. En el mundo entero había trabajadores que comenzaban a comprender que realmente la Liga era lo que Lenin había dicho: "una liga de bandidos imperialistas". Pero hace cinco años, Stalin metió a la Unión Soviética dentro de la Liga. El y sus mercenarios explicaron a los trabajadores que la Liga había dejado de ser una liga de bandidos, para transformarse en una agencia de paz. Stalin ayudó a reconquistar para la Liga de Naciones la confianza y la fe de millones de trabajadores.

La Liga de Naciones ha resultado ser otro de los "limones exprimidos" de Stalin, frase vuelta famosa hace doce años, cuando Stalin se jactaba de que usaría a Chiang-Kai-Shek mientras éste sirviera sus fines, y que luego lo arrojaría como un limón exprimido. En lugar de eso, Chiang-Kai-

Shek utilizó el apoyo de Stalin para aplastar la revolución china, y después arrojó a Stalin.

Así ha pasado con la Liga de Naciones. Lo que no hizo, después de meses y aun de años de deliberaciones, por Etiopía, por España, China, Austria, Checoslovaquia, lo hizo la Liga por Finlandia en un solo día. En un solo día el aparato de "paz" de la Liga fué transformado en máquina de guerra contra la Unión Soviética. ¿Cuál es la explicación de Stalin? *Pravda*, órgano suyo, anuncia blandamente: "La Liga de Naciones ha sido cambiada de instrumento de paz en instrumento de guerra".

Stalin miente por no cargar con la responsabilidad de su "limón exprimido". Desde el día en que se constituyó hasta hoy, la Liga ha sido y es lo que dijo Lenin: una liga de bandidos imperialistas. Lo mismo en un principio que ahora, su sueño fundamental ha sido la guerra en contra de la Unión Soviética. Su guerra en contra de Alemania, día a día se convirtió más y más en un trabajo para arrastrar a Alemania, bajo Hitler o el sucesor, a unirse al frente anti-soviético. Gracias a la ayuda de Stalin, pudo adelantar en este camino; por cinco años, Stalin fué un instrumento en manos de la Liga, y dispersó y confundió a los trabajadores del mundo, única fuerza realmente capaz de defender a la Unión Soviética en contra del mundo capitalista.

¡Una prueba más, ésta, de que Stalin arrastra a la Unión Soviética hacia su destrucción! Una advertencia más —quizás la última— a la clase trabajadora internacional de que debe deshacerse de ese monstruoso déspota, que sólo sabe organizar derrotas contra la clase obrera. O los trabajadores echan a Stalin y regeneran a la Unión Soviética dentro del espíritu que una vez la animó —el espíritu de la revolución bolchevique de 1917— o la Unión Soviética caerá bajo el empuje de los imperialistas.

¡Debemos salvar a la Unión Soviética! Puede volver ella a ser lo que fué en tiempo de Lenin: cimiento de la revolución mundial. A despecho de las depredaciones de Stalin, las conquistas económicas de la revolución de octubre todavía viven,

prueba patente de que los trabajadores pueden arrojar a los capitalistas y transformar la propiedad privada en propiedad estatal, sistema económico necesario para entrar en la ruta del socialismo. La Unión Soviética es esa propiedad nacionalizada. Esto es lo que debemos defender en contra del mundo capitalista y en contra de Stalin.

Editorial del 23 de diciembre de 1939.

INCL

Crónica

1.

Resolución del Partido Obrero Internacionalista Sección Mexicana de la Cuarta Internacional, Sobre el Carácter del Estado Soviético, la Ocupación de Polonia y la Guerra de Finlandia

La noción de Estado burgués, aparece perfectamente clara e incontrovertible. Su base económica es el sistema de producción, distribución y cambio capitalistas, con el subsecuente dominio del capital financiero que determina y caracteriza la época imperialista. Su estructura política o Estado propiamente dicho, varía relativamente a las necesidades de la clase dominante en cada época, pero permanece invariable en su misión de guardián de la sociedad capitalista. Las diversas formas que ha adoptado a lo largo de su historia (Estado democrático, militarista, bonapartista, fascista) representan adaptaciones sucesivas del mismo a los intereses de determinados grupos capitalistas, o la subordinación de intereses parciales al interés general de la burguesía como clase dominante.

Partiendo de esta noción del Estado en función de los intereses de la burguesía, el marxismo ha llegado a definir la naturaleza del Estado en general y del estado proletario en particular, como instrumento al servicio de la realización del socialismo.

La revolución rusa de octubre de 1917 confirmó brillantemente las previsiones teóricas del marxismo otorgándoles por primera vez en la historia plena realización práctica. Las bases del Estado Obrero eran la nacionalización y planificación de la economía, capital financiero comprendido, y el monopolio del comercio exterior. Políticamente el Estado, destruidas las formas burguesas, se apoyaba en los soviets de obreros, campesinos y soldados. Desde entonces acá el Estado Obrero ha sufrido una serie de modificaciones que nosotros, como movimiento político internacional hemos sido los primeros en denunciar desde 1923. La culminación de estas transformaciones se verifica en el Pacto Stalin-Hitler, la ocupación de los territorios incorporados a Polonia y la Guerra Ruso-Finlandesa. Estos acontecimientos han recrudecido en algunos sectores de la vanguardia obrera, la tendencia a dejar de considerar a la Unión Soviética como un Estado Obrero.

Pero esta tendencia tropieza con una dificultad insuperable, reflejo de la inconsistencia teórica de su propia concepción. Negándose a considerar a la URSS como un Estado Obrero, no puede, sin embargo, darle categoría de Estado Burgués. Ahora bien, independientemente de los vicios y la corrupción que padezca un estado cualquiera, tiene que tener una base de clase, de lo contrario, retrocederíamos de la concepción materialista a la concepción idealista del Estado que lo sitúa por encima de las clases. Quienes niegan al Estado ruso la categoría obrera o burguesa imaginan un nuevo tipo de Estado, y por consiguiente un nuevo tipo de Sociedad sin contornos precisos de clase. Esto es teóricamente una monstruosidad y equivale a negar la posibilidad histórica de la Revolución proletaria.

Existe también la tendencia a considerar la burocracia soviética como una clase, y a este respecto se hacen paralelos entre la nacionalización y planificación soviéticas y las capital financiero, en las condiciones extremadamente tensas de la Alemania actual. Por el contrario, la nacionalización y planificación soviéticas llevan en su seno el impulso inicial medidas parciales de nacionalización y dirección de la economía tomadas por los regímenes fascistas, particularmente el hitleriano. No consideradas sino como medidas aisladas hay semejanza entre unas y otras, pero consideradas en función del régimen que las produce,

las medidas tomadas por Hitler representan la salud de la burguesía como clase y de su de la revolución proletaria, esto es, la expropiación general de la burguesía. En la economía del régimen fascista se traduce la máxima concentración de la riqueza dentro de la sociedad capitalista; en la economía soviética es la primera tentativa para una dirección única, racional y proletaria de la economía lo que se traduce.

Sobre este campo, una burocracia voraz y monstruosa ha fructificado absorbiendo una parte de los beneficios (plusvalía) de la nacionalización, y usurpando la dirección política y administrativa del país. Los resultados de este proceso han sido definidos por la Cuarta Internacional como el triunfo del thermidor. En la arena internacional, la burocracia thermidoriana ha hecho del movimiento obrero una mercancía al servicio de sus intereses conservadores. Pero la actividad de la burocracia reaccionaria soviética respecto de la clase obrera mundial ha tenido aspectos mucho más criminales que su actuación en Polonia y en Finlandia. En España y China la burocracia soviética ha luchado a sangre y fuego contra el movimiento obrero por el establecimiento o la consolidación de regímenes burgueses. En Rusia blanca y Ucrania la burocracia ha arrojado a la burguesía instaurando un régimen de nacionalización semejante al de la URSS. En la medida en que la resistencia de la burguesía sea prolongada y recia, particularmente en Finlandia, se verá obligada a apoyarse en mayor medida en las capas pobres de la población: proletariado y campesinos. En este medio, los revolucionarios encontrarán circunstancias propicias para luchar contra la burocracia y llevar la revolución proletaria hasta sus últimas consecuencias. En España hemos visto cómo escapaban al control staliniano sus propios sindicatos y afiliados políticos. Mientras el Partido Comunista se alzaba contra las colectivizaciones, sus afiliados colectivizaban. Si el stalinismo no fue derrocado se debió a la falta de un Partido Revolucionario, no a la falta de condiciones objetivas.

Ciertamente, la burocracia tiene el propósito de someter a sus intereses y control exclusivo los territorios ocupados así como Finlandia. Para ello no escatimará crímenes y represiones. Pero es antidialéctico considerar en este problema sólo las intenciones subjetivas de la burocracia. El juego de los acontecimientos tiene una fuerza propia de desarrollo en contradicción con las intenciones y los intereses de aquélla. Hay que apoyarse en ellos para vencer a la burocracia.

Está demostrado por su última actuación que la burocracia se ve obligada a salvaguardar la economía nacionalizada, y en esta medida sus intereses son opuestos a los de la burguesía. Sobre esta base, la burocracia se reservará la parte del león; es decir, suprimirá, hasta el máximo, la democracia proletaria y asegurará los privilegios de su pandilla a expensas de las masas. Pero si las masas mismas, si el proletariado tomase el poder lo ejercería sobre las mismas medidas de nacionalización, arrojando por la borda a la burocracia y dejando al margen máximo posible de beneficios para las capas pobres de la población. Esto quiere decir, que la burocracia no es sino una excrecencia monstruosa en el seno del proletariado que absorbe los beneficios económicos y políticos de la nacionalización, pero en manera alguna una clase.

Si la burocracia fuera una clase sería indispensable al régimen económico que la soporta, como la burguesía lo es respecto del suyo. Ello nos obligaría a una revisión total de nuestras concepciones. Por el contrario, el sistema económico de la URSS está en pugna cada vez más aguda con la burocracia que le otorga su carácter álgido de Estado obrero degenerado.

Nuestra actitud ante la URSS está determinada por la necesidad de conservar y desarrollar la economía planificada. Esta es, al mismo tiempo, la única forma de lucha revolucionaria contra el parasitismo burocrático. A la burguesía no le interesa la lucha contra la burocracia soviética sino en la medida en que puede atentar contra la revolución de Octubre. En la guerra de Finlandia ve una posibilidad y se lanza en socorro de la "democracia agredida". Los bolcheviques leninistas deben defender a la Unión Soviética poniéndose a la cabeza de la lucha por la Revolución Proletaria en Finlandia. A los gritos de Stalin y su gobierno de marionetas los trabajadores finlandeses deben responder: "No gobierno popular sino dictadura del proletariado basado en los soviets democráticos de obreros, campesinos y soldados". En Finlandia y Polonia ocupada, la lucha por la Revolución Social y la independencia es la mejor manera de llevar hasta sus últimas consecuencias la defensa de la URSS contra la burguesía mundial y contra la burocracia thermidoriana. El ejército Rojo deberá ser saludado por los trabajadores ruso-blancos, ucranianos y finlandeses, a los gritos de ¡¡ ABAJO LA BURGUESIA, VIVA EL PODER DE LOS SOVIETS DEMOCRATICOS, ABAJO LA BUROCRACIA !!

México, D. F., a 29 de diciembre de 1939

PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA.

Nota: Esta resolución ha sido aprobada por el Grupo Bolchevique Leninista de Refugiados Españoles.

2.

Por qué acepté aparecer ante el Comité Dies

Por León Trotzky

Esta declaración estaba destinada por el autor como una declaración de prensa sobre su llegada a los Estados Unidos. Dies y su comité decidieron sin embargo, retirar la invitación. Ellos demostraron claramente con esto que en su opinión la presentación del Camarada Trotsky ante el Comité no traería beneficio a sus propósitos reaccionarios sino detrimento. La gente más perspicaz no tuvo duda de ello desde el principio. Presentamos la declaración del Camarada Trotsky porque, independientemente a la pánica retirada del Comité Dies, muestra como pueden utilizarse las instituciones reaccionarias para propósitos revolucionarios.

La Redacción.

¿Por qué acepté aparecer ante el Comité Dies?

Naturalmente no para facilitar la realización de los propósitos políticos de Mr. Dies, particularmente la aprobación de leyes federales contra uno u otro "partido" extrémista. Siendo un oponente irreconciliable no solamente del fascismo sino también de la actual Comintern, estoy al mismo tiempo decididamente contra la supresión de cualquiera de ellos. La proscripción de los grupos fascistas tendrá inevitablemente un carácter ficticio: como organizaciones reaccionarias pueden cambiar fácilmente de color y adaptarse a sí mismas a cualquier clase de forma organizacional puesto que las secciones influyentes de las clases dirigentes y el aparato gubernamental simpatizan considerablemente con ellas y esas simpatías aumentan inevitablemente durante la época de crisis política. En cuanto a la Comintern, su supresión podría solamente ayudar a esta organización comprometida y completamente degenerada. La dificultad en la situación de la Comintern es un resultado de la irreconciliable contradicción entre el movimiento obrero internacional y los intereses de la pandilla dirigente del Kremlin. Después de todos sus zig-zags y decepciones, la Comintern ha entrando obviamente en su período de descomposición. La supresión restablecería inmediatamente su reputación ante los ojos de los trabajadores como un luchador perseguido contra las clases dirigentes.

Sin embargo, la cuestión no se ha agotado por esta consideración. Bajo las condiciones del régimen burgués, toda supresión de los derechos políticos y libertades, no importa contra quien sea dirigida al principio, al final inevitablemente será usada contra la clase obrera, particularmente sus elementos más avanzados. Esta es una ley histórica. Los trabajadores deben aprender a distinguir entre sus amigos y enemigos de acuerdo con su propia opinión y no de acuerdo con las insinuaciones de la policía.

No es difícil predecir una objeción ad hominem: ¿"pero es justo que el gobierno Soviético del cuál usted formó parte proscribiera todos los partidos políticos excepto el Bolchevique? Absolutamente correcto; y en el presente estoy dispuesto a cargar con la responsabilidad por sus acciones. Pero uno no puede identificar las leyes de la guerra civil con las leyes de los períodos de paz; las leyes de la dictadura del proletariado con las leyes de la democracia burguesa. Si uno considerara la política de Abraham Lincoln exclusivamente desde el punto de vista de las libertades civiles, entonces el gran presidente no aparecería muy favorecido. Para justificarse podría decir por supuesto que fué obligado a aplicar medidas de guerra civil para purificar a la democracia de la esclavitud. La guerra civil es un estado de crisis social tensa. Una u otra, dictadura, con sus métodos derivados de las condiciones de la guerra civil aparece fundamentalmente como una excepción a la regla, un régimen temporal. Es cierto que la dictadura en la Unión Soviética no ha muerto, sino por el contrario tomó una forma totalitaria monstruosa. Esto se explica por el hecho de que fuera de la revolución surgió una nueva casta privilegiada la cual es incapaz de

mantener su régimen, excepto por medio de medidas de una guerra civil oculta. Fué precisamente por esta cuestión por la que rompí con la pandilla dirigente del Kremlin. Fuí derrotado porque la clase trabajadora, como un resultado de las condiciones internas y externas, se mostró demasiado débil para liquidar a su propia burocracia. No dudo, sin embargo, que la clase obrera la liquidará.

Pero sea la que fuere la situación en la URSS, la clase obrera en los países capitalistas, amenazada con su propia esclavitud debe sostener la defensa de la libertad para todas las tendencias políticas incluyendo a sus propios enemigos irreconciliables. Por esta razón no siento la más ligera simpatía por los propósitos del Comité Dies.

No he explicado que vine aquí, no para defender "las actividades Americanas" contra "las actividades no-Americanas". Estoy en verdad mal preparado para esa tarea. Aún más, todos mis intentos para entender justamente en qué consiste el Americanismo que ellos deben defender no me han conducido hasta ahora a nada. La gran contribución de América a los tesoros de la humanidad puede describirse en una palabra: técnica. Este Americanismo es evidente y generalmente aceptado. Pero la cuestión queda aún en pie, sin embargo; cómo aplicar la técnica Americana a los intereses de la humanidad. Oímos de Harold Ickes, Homer Cummings, Lewis Douglas, y otros representantes sobresalientes del régimen actual que los monopolios contradicen las ideas de democracia. Sin embargo, en ninguna parte del mundo la autoridad de los monopolios ha conseguido tanta competencia como en los Estados Unidos. ¿Dónde vamos a buscar el Americanismo?: en las ideas abstractas o en la realidad que las contradice? Además, ¿es la desocupación crónica un fenómeno Americano o no-Americano? Esas leyes circunscritas que Mr. Dies defiende tienen una larga Historia en los países Europeos donde iniciaron el período transicional del régimen democrático al totalitario durante los últimos veinte años. Los representantes del Congreso de la Juventud acusaron abiertamente al Comité Dies de desprestigiar el "Americanismo". Como extranjero, me tomaría al final un año para estudiar este problema complicado; pero ignoro que estancia prolongada en los Estados Unidos es compatible con los principios de "Americanismo".

Es necesario, reconocer, por supuesto, que la Comintern misma prepara en una gran extensión esta persecución contra ella. Durante varios años demandó sistemáticamente que sus enemigos políticos de la izquierda fueran reprimidos por los gobiernos democráticos. Esta conducta vergonzosa nos dió la oportunidad de predecir hace mucho tiempo que al final la misma Comintern sería cogida en la trampa que estaba preparando para otros. Y así sucedió. Browder no se fatigó en pedir a la policía medidas contra los "Tretskistas". Al final la policía procedió descortesemente contra el mismo Browder. No fuimos vengativos en este respecto. Su uso de un pasaporte falso no nos llenó con horror piadoso. Yo mismo usé un pasaporte falso en la lucha contra el Zarismo y la reacción de todas clases. La desgracia no consiste en el hecho de que Browder consiguió una o dos veces engañar a la policía fascista u otra, sino en el hecho de que Browder está engañando sistemáticamente a los obreros americanos. La lucha contra este engaño es una tarea política elemental. Un Comité Congressional es justamente tan apropiado para esta lucha como la prensa obrera y los cuerpos legislativos nacionales.

No intento, sin embargo, apoyar a esos líderes de los sindicatos y "partidos obreros" quienes, inspirados por sus sentimientos patrióticos, excluyen a los comunistas de sus organizaciones. Considero esta política tan perjudicial como las leyes represivas contra el partido Comunista. Un sindicato puede llevar a cabo su tarea únicamente mientras esté edificado sobre los principios de la democracia obrera. Es fácil arrojar a los Stalínistas por medidas burocráticas. Es más difícil liberar a los obreros de su confianza en ellos. Pero solamente este segundo camino puede curar al movimiento obrero y conducirlo a un nivel más alto. La Comintern ha mentido, engañado, y cometido traiciones de tal extensión que la realidad cruda es el arma más aguda contra ella. Es justa esta tarea que he tomado por mi cuenta. Decir la verdad acerca de las actividades del Kremlin y la Comintern. No prometo revelaciones sensacionales. Pero no son necesarias. ¿Qué nuevas revelaciones pueden sobrepasar los procedimientos de los procesos de Moscú, la liquidación de la Vieja Guardia Bolchevique, la liquidación de los Generales Rojos, la alianza repentina con Hitler, y los escandalosos zig-zags de la Comintern bajo el látigo del Kremlin? Pero puedo ayudar a reunir todas las partes diferentes de esta película en una total y descubrir su significado interno. Cuando los trabajadores entiendan el papel histórico reaccionario del Stalinismo, se despedirán de él con aversión. Para ayudarlos en esto conviene aparecer ante el Comité Dies.

Diciembre 11, 1939.
Coyoacán, D. F.

L. TROTSKY.

INDICE

HECHOS E IDEAS

El Artículo 30. Constitucional	Pág.	65
El Congreso del STERM	"	69
La Lucha en el POUM.....	"	72
Libertad para los Refugiados	"	77

ARTICULOS:

ESTRELLAS GEMELAS: HITLER-STALIN por León Trotsky	"	78
PUNTUALICEMOS por Jacques	"	94
ESPAÑA EN LA GUERRA por Grandizo	"	103
Otro limón exprimido para Stalin (Editorial del Socialist Appeal)	"	110

CRONICA:

Declaración del POI	"	113
Por qué acepté aparecer ante el Comité dies .	"	115

A partir de este mes, la paginación de la revista será continuada de cada número al siguiente, por tomos, a fin de facilitar la colección.

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL
Responsable: JOSE FERREL.

SUSCRIPCION: Un Año.....\$ 2.00 Seis Meses.....\$ 1.00

NUMERO SUELTO\$ 0.20
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942

MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ

Fernando Ramírez 49. Col. Obrera, México. D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

Pedid directamente a CLAVE:

SU MORAL Y

LA NUESTRA

[Con un Apéndice Inédito]

Por

LEON TROTSKY

Unica Traducción Fiel de esta Obra del
gran Teórico Marxista

\$1.00 Ejemplar (M. Mexicana)

Descuentos a agentes. Despachamos pedidos C. O. D.
y Correo reembolso a la República. Los pedidos del exte-
rior deben venir acompañados de su importe. Pida infor-
mes a la redacción de "CLAVE".